

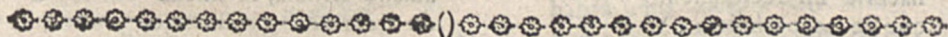
COMEDIA NUEVA.  
LA MUGER DE DOS MARIDOS.

EN TRES ACTOS.

P O R D. V. R. D. A.

ACTORES.

Eduardo, Conde de Fersen.	x Batallon.
Clara, Condesa de Fersen.	x Julio, hijo de Isidoro.
Isidoro Fritz.	x Gertrudis, Criada.
Mauricio Verner, Padre de Clara.	x Mr. Brown.
Walter.	x Comparsa de Labradores y Labradoras.



La Escena es en el castillo de Fersen.

ACTO PRIMERO.

*El teatro representa un parque agradable: en medio del muro que atraviesa el fondo hay una reja que ocupa casi toda la anchura del teatro: junto á la reja, á la izquierda, habrá una puerta que da hácia el campo, el qual se mira en lontananza.*

ESCENA PRIMERA.

*Batallon como instruyendo á algunos labradores y labradoras, puestos todos en dos líneas.*

**Bat.** Atención á lo que mando: saludad todos á un tiempo... á un tiempo digo, señores, si no vale nada eso: mas valiera, señoritas, atender á lo que ordeno, que no estarse cuchucando con aquesos caballeros: dos horas ha que me estoy desgañitando, y no puedo

meterles en la cabeza una cosa, que el mas lerdo aprende en cinco minutos: de bronce son sus cerebros, vamos de nuevo: la mano derecha alzada: lo mismo que si fuerais á ofrecer un ramillete: ese cuerpo inclinado hácia delante un poco... habrá majaderos! lo mismo que yo; miradme: esta postura á lo ménos es pintoresca: ¿qué tal? un poco atras el pie izquierdo... señor, qué diablos de gentes! atras digo, atras...

## ESCENA II.

*Los dichos y Elisa.*

*Elis.* ¿Qué es esto?

Batallon, ¿por qué das voces y gritos tan descompuestos?

*Bat.* Ya lo veis, señora mía; hago todos mis esfuerzos para enseñar á estas gentes alguna cosa, y entiendo que no podré conseguirlo, porque tienen, segun veo, esas molleras mas duras que un guijarro berroqueño.

*Elis.* ¿Y á qué viene atormentarlos de esa manera?

*Bat.* ¡Eso es bueno!

Vuestro esposo el Conde debe llegar, poco mas ó ménos, dentro de una hora, y queria hacerle un recibimiento que le sorprendiera; sé que con él viene, y me alegro, el Mayor de Goltz su tío, con quien estuve sirviendo muchos años, é intentaba hacerle ver que aun no ha puesto en olvido Batallon aquel especial talento militar, que en quince años le proporcionó por premio llegar á ser cabo esquadra segundo de granaderos.

*Elis.* Es cosa muy natural.

*Sonriéndose.*

*Bat.* ¿No lo ha de ser? Pero tengo que lidiar con unas gentes sin disciplina, y comprendo que por mucho que trabaje, no haré cosa de provecho.

*Elis.* Déxalos que se gobiernen por sus propios sentimientos; porque la expresion que nace de un sencillo y franco pecho es la que mas lisonjea.

*Bat.* Pues vos lo queréis, consiento; *cómo algo picado* que hagan todo lo que quieran: está bien, señora: esto *ap.* de la gloria militar

no es cosa para zopencos.

Dios os guarde.

*Los labradores y labradoras quieren desfilar tras de él, á tiempo que se vuelve y dice:*

¿A qué venis?

ya en enseñaros no pienso:  
¡perdido todo el trabajo!

*Vuélvese con viveza, y viendo que le siguen marca el paso: diciendo:*  
no he dicho que ya no quiero...  
una, dos, una, dos, una...  
compas, firmeza y silencio. *vanse.*

## ESCENA III.

*Elisa y Mr. Broun.*

*Bro.* Señora, esta carta acaba de llegar.

*Elis.* Os agradezco, amado Broun, la fineza de traermela vos mismo.

*Mira el sello.*

El sello dice Munich: ocho años ha que no tengo correspondencia en Babiera.

*Rompe la oblea: se para como temiendo abrir la carta. y dice para sí.*

El corazon se me oprime,

¿si será presentimiento de algun pesar?... Pero yo ¿cómo tan débil me muestro?

Leamos.

*Abre la carta, y mira la firma.*

Eugenia Holbac:

mi antigua amiga; ¿qué empeño puede obligarla á escribirme? *Lee.*  
¿Es posible?... ¡ó Dios inmenso!

*Bro.* ¿Pues, qué contiene esa carta que os causa tal sentimiento?

*Elis.* Es posible... mas no... *Leyendo.*  
no hay que dudar... no hay remedio.  
¡Cielo santo!... ¡soy perdida!

*Bro.* Por quanto obligaros puedo...

*Elis.* ¡Dos maridos!... ¡Qué horrible es el estado en que me encuentro!

*Bro.* ¡Dos maridos! ¿qué decís?

*Elis.* Sí... me casé en otro tiempo...

*Bro.* ¿Y os habeis vuelto á casar? de escucharos me estremezco.

*Elis.* Leed, amigo, esa carta.

*Bro.* Señora, no sé si debo...

*Elis.* Leed, sí, no os detengais;  
yo, amado Broun, os lo ruego.

*Broun lee.*

*Bro.* Mi amada Elisa Verner, no puedo menos de participaros que Isidoro Fritz, que estaba, hacia ocho años encerrado en las cárceles de esta ciudad, y que teníamos por muerto, acaba de escaparse. No pongais la menor duda acerca de esta noticia, porque yo misma lo he hallado á media legua de esta ciudad: os lo participo para todo lo que pueda conveniros, y contad siempre con el corazón de vuestra

Eugenia Holbac.

*Elis.* ¡O Dios santo! ¡todavía tu castigo experimento!

*Bro.* ¿Y es ese hombre vuestro esposo?

*Elis.* De decirlo me avegüenzo.

Mas ya que en tal posicion necesito los consejos

de un hombre que me dirija

con prudencia y con acierto,

de mi corazón las ansias

depositaré en el vuestro:

sí, amigo mío, Isidoro

Fritz, hombre siempre dispuesto

para qualquiera maldad,

de todos mis sentimientos

es el autor, y es mi esposo.

*Bro.* Vos le tendríais por muerto quando á casar os volvisteis.

*Elis.* Sí.

*Bro.* ¿Mas con qué fundamento?

*Elis.* Con quanto puede pedirse;

porque todavía tengo

auténticos testimonios

de que Fritz habia muerto:

certificados de Jueces,

de Médicos, y á mas de esto

partida de difusion.

en toda forma conservo

en mi poder. ¿Quién podia

sospechar un fingimiento?

*Bro.* ¿Quién os envió esos papeles?

*Elis.* Un amigo y compañero de mi esposo.

*Bro.* ¿Y le podia

resultar algun provecho de engañaros?

*Elis.* No lo sé:

solo sé que me estoy viendo

situada entre dos esposos;

de los cuales al primero

solo le debo una serie

de inexplicables tormentos,

porque no ha habido pesar,

humillacion, vituperio

que no me haya hecho sufrir;

quando al segundo le debo

tanta generosidad,

tanta ternura y extremo

de amor, que nunca podré

como es justo agradecerlo.

*Bro.* Acabad de confiaros,

decidme mas por extenso

vuestros sucesos.

*Elis.* Oid.

Sobre poco mas ó ménos

habrá unos diez y seis años

que á Munich llegó el perverso

Fritz (segun despues lo supe)

desertor de un Régimiento

del Emperador: tres lustros

contaba yo en este tiempo.

Mi padre, anciano oficial,

su descanso apeteciendo,

y renunciando los lauros

y militares trofeos,

á Munich se retiró,

donde su mayor consuelo

perdió en mi querida madre,

que descansa en mejor Reyno:

porquz de tanta desgracia

no cediese al grave peso,

de la ternura filial

apliqué todo el esmero:

fructificó mi cuidado,

y padre é hija contentos,

pasábamos dulce vida,

en aquel estado medio,

que ni se atrae la envidia,

ni se concilia el desprecio;

quando en casa de una amiga

traté á Fritz, quien baxo el velo

de una virtud aparente

reconcentraba en su pecho

quantos detestables vicios

caber en hombre pudiéron;  
 me obsequió: correspondí;  
 con el trato creció el fuego,  
 y para no molestaros,  
 me arrebató desde el seno  
 paternal, y me conduxo  
 á una quinta con intento  
 de triunfar de mi virtud;  
 pero fiel á los preceptos  
 del honor, con tal firmeza  
 me defendí, que poniendo  
 freno á su ciego apetito,  
 para lograr sus deseos,  
 tuvo á bien el resolverse  
 á un matrimonio secreto.  
 Escribí luego á mi padre  
 para obtener de mis yerros  
 el perdón, y su respuesta  
 fué decir que se iba huyendo  
 de un país en que se hallaba  
 por mí de oprobio cubierto;  
 y que solo me dexaba  
 su maldición. Al momento  
 volé á Munich; ya no estaba  
 mi padre allí, ni pudiéron  
 las gentes darme razón  
 de su viage: desde luego  
 Isidoro, que hasta entónces  
 se reprimió con objeto  
 de conseguir de mi padre  
 mi dote, reconociendo  
 sus esperanzas perdidas,  
 desplegó su verdadero  
 carácter, y se entregó  
 á toda especie de excesos  
 á que estaba acostumbrado,  
 sin que por satisfacerlos  
 omitiese medio alguno  
 por peligroso ó por feo:  
 seis años viví con él  
 tolerando y padeciendo  
 la miseria mas horrible,  
 los mas duros tratamientos,  
 los mas amargos dolores,  
 sin tener otro consuelo  
 que de la callada noche  
 en el sombrío silencio  
 llorar, gemir, y postrada  
 suplicar al Sér Eterno  
 que me volviese el amor

de mi padre: mis lamentos  
 y súplicas fueron vanas;  
 sí, amado Broun, vanas fueron,  
 pues no pude conseguir  
 que de mí tuviese el cielo  
 compasión, justo castigo  
 de la que faltó al respeto  
 de un padre, que es en la tierra  
 imagen de Dios: ¡yo muero  
 de dolor!...

*Bro.* Señora mia,  
 moderad el sentimiento:  
 en quanto os ha sucedido,  
 no veo sino el efecto  
 de una inexperiencia propia  
 de la edad; pero no encuentro  
 un vicio del corazón;  
 proseguid vuestros sucesos.

*Elis.* Al cabo de los seis años  
 de mi fatal casamiento  
 supe que mi triste padre,  
 por algunos contratiempos,  
 perdido habia sus bienes,  
 y que reducido al sueldo  
 de su retiro, vivia  
 en un miserable pueblo,  
 junto á Brusélas: cansada  
 de sufrir, y resistiendo  
 las viles proposiciones  
 de un esposo, que al extremo  
 llegó de querer vender  
 mi honestidad, con secreto  
 dexé á Munich una noche,  
 llevándome un hijo tierno  
 que tenia, y juntamente  
 algunos pocos efectos  
 que á la avaricia de Fritz  
 pude ocultar: llegué al pueblo  
 en que se hallaba mi padre...  
 ¡infeliz!... estaba ciego:  
 le hablé... me arrojó de sí...  
 y me maldixo de nuevo:  
 no se dignó de escucharme;  
 entónces yo resolviendo  
 grangearme á toda costa  
 el perdón, en aquel pueblo  
 me establecí, baxo el nombre  
 de Clara: á fuerza de esmero  
 en incesantes labores,  
 y privándome de aquello

mas necesario, logré  
socorrerle en el extremo  
de su pobreza: jamas  
penetrar pudo el misterio,  
pues á saber que era yo  
quien alivios tan ligeros  
le prestaba, es claro que  
se hubiera negado á ellos:  
seguíale quantas veces  
salia á dar un paseo;  
y contemplando en su rostro  
venerable los efectos  
del pesar, me desahacia  
en llanto, y en lo secreto  
del corazon le pedia  
que perdonase mis yerros:  
algunas veces le hablé,  
en lo posible fingiendo  
la voz, y en su darcarnada  
mano imprimí el dulce beso  
del amor filial; entónces  
recibia tal consuelo  
que creia haber logrado  
mi perdon, y este momento  
rápido de complacencia  
templaba mis sentimientos.

*Bro.* A ser vuestros extravíos  
mayores, estoy bien cierto  
de que tan noble conducta  
sobraba á satisfacerlos.

*Elis.* Quando tuve la noticia  
de que Fritz habia muerto,  
viéndome solicitada  
del Conde, admití su afecto  
con su mano; pero ántes  
de unirnos, previno cuerdo  
asegurarme el dominio  
de este castillo: en efecto  
lo hizo así por escritura  
particular; yo atendiendo  
siempre á aliviar á mi padre,  
le envié un recado diciendo  
que la Condesa de Fersen  
queria darle el gobierno  
de la granja, que tan cerca  
está de este sitio ameno:  
se excusó con sus achaques,  
pero al fin logré traerlo  
adonde, sin conocerme,  
á cada instante le veo;

mas porque no me descubra,  
jamás á hablarle me atrevo,  
porque aunque la voz pudiera  
disimular, es expuesto,  
porque las gentes podrian  
extrañar el fingimiento.

*Bro.* Con que será el buen Mauricio...

*Elis.* Verner mi padre...

*Bro.* ¡O exemplo  
de virtud! ¿y os acusais?  
si sois delinquiente, creo  
que no hay bondad en la tierra:  
¿y vuestro hijo? recelo  
que sea...

#### ESCENA IV.

*Los dichos, y Julio apresurado y muy  
alegre.*

*Jul.* Señora mia,  
albricias: en el momento  
el señor Conde ha llegado.

*Elis.* ¡Mi esposo!... ¡sagrados cielos!

*Jul.* Al instante ha preguntado  
donde estabais con intento  
de sorprenderos sin duda,  
pero yo á nadie le cedo  
el daros una noticia  
tan buena; y que me voy corriendo  
á buscar á Batallon,  
para venir todos luego  
en cuerpo formal á hacer  
presente nuestro respeto  
al Conde; que aunque queria  
el buen Batallon hacerlo,  
sin que nadie lo supiera,  
estoy sin mí de contento,  
y solamente lo digo  
á todos quantos enenentro.

*Vase corriendo.*

*Bro.* ¿Julio, Julio?... ¿hay tal muchacho?

#### ESCENA V.

*Elisa y Broun.*

*Elis.* ¡Volver Eduardo tan presto!  
¿cómo para presentarme  
tener puedo atrevimiento?

**Bro.** Sosegaos; y pues el Conde ignora el fatal secreto...

**Elis.** No amigo, todo lo sabe.

**Bro.** ¿Qué decís?

**Elis.** No es un misterio para él que fué mi esposo Fritz, y tampoco que tengo un hijo: creyóme viuda al tiempo del casamiento; y si ahora sabe que existe aquel, decid, ¿qué concepto llegará á formar de mí? tendrá justo fundamento para creer que he abusado de su amor, y del extremo de su confianza; ¡ó Dios, á qué lance tan estrecho me ha conducido el destino!

**Elis.** Que desimuleis os ruego, señora, porque alguien llega.

**Bro.** ¡O día de horror! el cielo llueve sobre mí desdichas.

## ESCENA VI.

*Los mismos, Eduardo y el Mayor.*

**Ed.** Como sin tí no me encuentro gustoso, mi amada Clara, tan pronto á tus ojos vuelvo.

*Se abrazan.*

**Elis.** Señor Mayor, bien venido.

**May.** Deseaba conoceros, sobrina, á fé de quien soy; porque los elogios vuestros nunca cesa ese muchacho; y que son fundados veo por lo que hace á la belleza; mas yo hago tan poco aprecio de las gracias personales, que aunque sea un desierto para la paz familiar por peligrosas las tengo: este modo de pensar me hará parecer grosero en el círculo de lindas, que imaginan que con serlo ya no tienen que ser mas; pero soy soldado viejo, he corrido mucho mundo,

y así en el dudoso extremo de elegir entre una linda y una buena, á ésta me átego; que aquella siempre es cuidado, y estotra siempre consuelo.

**Elis.** Era preciso tener muy poco discernimiento para no pensar así: que en mí hallareis os prometo una muger que desea serviros y complaceros, por vos solo, sin tener atencion al parentesco que os estrecha con un hombre, á quien quanto soy le debo, y á quien, en qualquiera caso, mirando á Broun.

amaré con quanto extremo cabe en un corazon fino, reconocido al exceso de sus bondades, y...

**Ed.** Clara, conozco á fondo tu pecho, y así no son necesarias las protestas de tu tierno cariño; á mí no me debes ningun agradecimiento; el obligado soy yo pues me haces feliz, viviendo contigo nada podrá faltarme.

**Elis.** ¡Pluguiese el cielo! *aparte.*

**Ed.** ¿Cómo estais, amado Broun?

**Bro.** Muy alegre y satisfecho, como que me hallo con todo quanto en este mundo quiero.

**Ed.** Este fué quien me educó, *al Mayor.*

desde mis años primeros; hombre de bien, y...

**May.** ¿Qué mas? todo está dicho con eso, no hay mas que ser en el mundo: instrumentos rústicos.

pero suenan instrumentos, ¿qué será?

**Ed.** Alguna rareza de Batallon.

**Bro.** Es lo cierto.

**Ed.** Otro hombre de bien.

*al Mayor.*  
**May.** Por Dios,  
sobriano, que te contemplo  
bien feliz; hombres de bien  
á parés contigo veo,  
y yo apenas he hallado  
uno en todo el universo.

### ESCENA VII.

*Al compas de una marcha tocada con rústicos instrumentos, salen Batallon y Julio con comparsa de labradores que se forman en dos líneas, rodeando á los demas actores.*

**Bat.** Alto... frente... á la manera  
que Alexandro, aquel soberbio  
Macedon conquistador,  
después del estrago fiero  
de la batalla de Canas,  
y como Rómulo y Remo  
quando á Cartago tomaron,  
de los Persas recibieron  
el parabien...

**Ed.** Batallon,  
déxate ahora de floreos  
y arengas; tu accion me dice  
mas que mil razonamientos  
estudiados.

**Jul.** Señor Conde,  
todos de alegría llenos  
os damos la bien venida:  
á la verdad no sabemos  
explicarnos con palabras  
de mucho encarecimiento;  
pero nuestros corazones  
muy bien sabeis que son vuestros,  
y que en amaros á nadie  
ventaja le concedemos.

**Ed.** Esto vale mas que todos  
*á Batallon.*

tus Romanos y tus Griegos.  
**Bat.** Cada qual tiene su gusto,  
mi Coronel, y yo creo  
que aquí el Señor Mayor...

**May.** Piensa  
lo mismo, ni mas ni menos.

**Bat.** Ciertamente que he quedado  
con mi trabajo bien fresco.

**Ed.** ¿Cómo?  
**Bat.** En solos ocho dias  
toda la historia he revuelto  
para componer mi arenga,  
y ahora salimos con esto.

*Algo picado.*  
**Ed.** ¿A qué no ha estudiado Julio  
para hacer su cumplimiento?

**Jul.** Quando hablan los corazones,  
¿para qué estudiar queremos?

**May.** Este muchacho me gusta.

**Ed.** Hicierais de él mas aprecio  
si yo pudiese deciros...

*Baxo al Mayor.*  
**May.** De algun dependiente vuestro  
será hijo, ¿no es así?

*A Elisa.*  
**Elis.** No señor... es...

*Confusa.*  
**May.** Ya lo entiendo,  
será solo hijo de amor,

ó de algun mal casamiento,  
y vos lo habeis recogido;  
porque dicen, y me alegro,  
que desde que vos estais  
aquí, no se encuentra en estos  
contornos ni un desdichado.

**Elis.** Yo, señor, en quanto puedo  
procuro alivar á todos;  
y es mi deber.

**May.** Si por cierto, lo es  
y el de todos quantos pueden  
hacer bien: ¡tristes de aquellos  
que obligacion tan sagrada  
no cumplen! pero el chicuelo  
me interesa, yo quisiera  
hacer algo en su provecho:  
¿qué edad tienes?

**Jul.** Quince años.

**May.** ¡Bravo! de ese mismo tiempo  
empecé yo mi carrera:  
atiende muchacho; dentro  
de siete semanas se abre  
la campaña, y yo me ofrezco,  
si quieres seguirme, á hacerte  
entrar en mi Regimiento.

**Jul.** Mil gracias, señor Mayor.

**Elis.** Para militar no creo  
que tiene disposiciones  
favorables.

*May.* ¿Qué sabemos?

se vé repetidas veces,  
que los que prometen menos,  
son los que mas se distinguen.

*Bat.* No hay duda; y si yo tan presto  
no me hubiese envejecido...

*May.* La carrera tiene riesgos;  
y á la primera ocasion  
tal vez puede quedar muerto.

*Elis.* ¡Muerto!.. por Dios... pobre niño...  
no señor, no.

*Ed.* No habéis de eso

*baxo al Mayor.*

á mi esposa, que al muchacho  
tiene maternal afecto.

*May.* Ya lo conozco: sobrina,

*Eduardo pensativo.*

considerad que es incierto,  
y muy incierto el morir

Julio en el primer encuentro,

y que si se distinguere,

son seguros sus ascensos.

*Bat.* Es verdad: así el señor

Mayor y yo habemos hecho

nuestra carrera: allá en Nisa

y Videa el valor nuestro

mostramos, y allí, allí mismo,

á entrambos nos dieron premio,

con sola la diferencia

de que á vuestro tío hicieron

Mayor, y á mi la esquadra

de Granaderos me dieron.

*Elis.* ¿Qué tienes, amigo mío?

¿en qué piensas que te veo

tan distraído y absorto?

*May.* No hay que admirarlo; yo apuesto

á que ahora piensa en el hombre

que saliendo de lo espeso

del bosque parar nos hizo.

*Elis.* ¿Qué decís? ¿ó qué recelos! *ap.*

*Ed.* ¿Pero si no ha sido nada?

*Elis.* Con todo, quiero saberlo.

*Ed.* ¿Qué has de saber? ¿no te digo

que no es nada?

*Elis.* Yo te ruego

por mi amor que me lo digas.

*Ed.* No resisto á tal empeño;

al atravesar el bosque

cercano, un hombre rompiendo

la maleza, se nos pone

delante, y con su acento  
medio ronco nos pregunta,

si acaso se hallaba lejos

de este castillo de Fersen:

dixele hablais con su dueño:

¿vos sois el Conde Eduardo?

-yo jamás mi nombre niego:

¿qué se os ofrece? - sois vos

el que si mal no los cuento,

habrá ocho años que casó

con una viuda... Pero eso

¿qué os importa? - ¿qué me importa?

á Dios, pronto nos veremos.

*Elis.* ¡Triste de mí!

*aparte.*

*Ed.* A estas palabras

nos dexa, baxo del coche,

y voy en su seguimiento,

y ya casi le alcanzaba,

quando...

## ESCENA VIII.

*Los mismos y Fritz, que arrimándose*

*á la reja del parque observa*

*quanto pasa.*

*Elis.* ¡Infeliz!.. yo fallezco:

yo lo he visto...

*Esto á Broun baxo, y dexándose caer*

*en sus brazos.*

*Ed.* Esposa mia...

¿qué tienes? socorred presto...

## ESCENA IX.

*Los mismos, menos Fritz, que ha des-*

*aparecido á la exclamacion*

*de Elisa.*

*Elis.* No, no, nada necesito:

esto solo ha sido efecto

de la impresion que el oírte

hizo en mí.

*May.* Muy raro extremo

es de sensibilidad.

*Elis.* Muy natural, segun pienso,

tratándose de un esposo...

*Ed.* Que te ama: cobra el sosiego,

Clara, que no hemos corrido

el peligro mas pequeño.

**Bat.** ¿Mas dónde está ese bribon  
(que ha tenido atrevimiento?  
pero yo me entenderé  
con él: muchachos, marchemos  
á batir la estrada: el bosque,  
registraré, y si lo encuentro,  
muerto ó vivo he de traerle...

**Elis.** No amigo: solo deseo  
que se aleje de este sitio.

**Bat.** Pero...

**Ed.** Obedece.

**Bat.** Obedezco:

ola allí viene el anciano

Mauricio.

**Elis.** Mi padre, ¡cielos!

**Broun.** No os desanimeis, señora.

### ESCENA X.

*Los dichos y Verner conducido por Gertrudis.*

**Ed.** Mauricio, ¡quánto me alegro  
de veros! pero ¿por qué,  
hallándoos siempre enfermo  
habeis dexado la granja?  
eso, amigo, no lo apruebo.

**Gert.** Bastante se le predica,  
pero no quiere entenderlo.

**Ed.** Trae una silla...

*á Batallon.*

sentaos.

**Vern.** Señor, señor...

**Ed.** Yo lo quiero.

*Mientras que se agregan todos al rededor de Mauricio, que se sienta en medis, entran furtivamente Fritz y Valter por la puertecilla del parque, y se esconden.*

**Vern.** Sea así, pues lo mandáis.

**Elis.** Apenas respirar puedo *aparte.*  
de temor y sobresalto.

¿Julio?

**Jul.** ¿Señora?

**Elis.** Al momento  
cierra la puerta pequeña

*obaxo á Julio.*

del parque.

**Jul.** Allá voy corriendo.

*Va á cerrar la puerta.*

**Ed.** Y decidme, buen Mauricio,  
¿os halláis aquí contento?

**Maur.** En donde vive una dama  
de tanto merecimiento,  
como vuestra digna esposa,  
todo es placer: todos estos  
contornos sus alabanzas  
repiten, ¡ay! no con ecos  
de servil adulacion,  
sino de agradecimiento,  
porque no hay nadie que no  
participe los efectos  
de su generosidad,  
y tambien de sus consejos:  
¡ah! si la muger hermosa  
es el regalo mas bello  
que hace la naturaleza,  
la sensible, la de tierno  
corazon, la virtuosa,  
es don precioso del cielo.

**Ed.** ¡O quanto mi amada Clara,  
de ser tu esposa me precio!

**Maur.** Perdenad, señora mia:  
ignoraba yo que oyendo  
me estuviessis, mas no importa;  
yo no dexaré por eso  
de decir al señor Conde  
quánto vos por mi habeis hecho.

**Elis.** ¿Qué hija no hiciera lo mismo! *ap.*

**Vern.** Quando la pena, el tormento  
y la soledad á un triste  
le afligen con tal empuño,  
que aun el alivio del llanto  
le han negado, dirigiendo  
á la desesperacion  
sus sombríos pensamientos,  
¡qué feliz es el que encuentra  
como yo, sin merecerlo,  
en una persona extraña,  
todos aquellos consuelos  
que á una hija, ó á una esposa  
se prometia deberlos!

**Elis.** ¡En una persona extraña!

*Aparte con dolor.*

**Vern.** Habrá un año que partiendo  
á campaña, señor Conde,  
me dexasteis sano y bueno:  
pero de allí á pocos dias,

de mi caducante cuerpo  
se apoderó ardiente fiebre;  
que mis fuerzas consumiendo,  
á las puertas del sepulcro  
me puso: supo mi riesgo  
esa señora, ese angel  
diré mejor, y su zelo  
caritativo extendió,  
no solamente á los medios  
y á los auxilios que el arte  
proporciona á los enfermos,  
sino que vino á la granja  
á establecerse, diciendo,  
que no saldria de allí,  
y no tendria sosiego  
hasta verme recobrado:  
con incesante desvelo  
nada omite, preveo todo;  
por su mano el alimento  
recibo; nadie se acerca  
sino ella sola á mi lecho,  
ni permite que la ayuden  
en tan trabajoso objeto,  
porque su beneficencia,  
no se contenta con menos.

*Ed.* Muger celestial, ¡feliz  
abrazándola.

mil veces quien es tu dueño!  
*Vern.* Quando enfermedad tan fuerte  
de morir me puso á riesgo,  
en cinco dias que estuve  
delirando, ni alimento  
tomó, ni se permitió  
un instante de sosiego;  
ni una hora se separó  
de mi lecho, y aun me acuerdo  
que quando ya mi delirio  
declinaba, con acentos  
apasionados decia,  
vivid, padre mio; el cielo  
prolongue vuestra existencia  
para ventura y consuelo  
de quantos como yo os aman:  
esta voz, ó Dios eterno,  
me recordó la de otra  
persona de tan opuesto  
carácter... pero al olvido  
tristes memorias dexemos:  
en fin Señor, si aun existo

á vuestra esposa lo debo;  
(*se levanta y le conduce Gertrudis.*)  
permitidme pues, señora  
que de mi agradecimiento

*le quiere tomar las manos.*  
os dé un débil testimonio,  
y un dasahogo á mi pecho.

*Elis.* ¡Qué precisada me vea  
á no hablarle.

*Le toma las manos; ella quiere reti-  
rarlas, y él se las besa.*

*Vern.* No, esos besos  
que en vuestras manos imprimo,  
nunca pueden ofenderos;  
pues purificarlos logra  
mi fiel reconocimiento.

*Elis.* No á su hija, á la Condesa  
dirige sus sentimientos.

*Llorosa.*

*Bat.* Pero para celebrar  
la vuelta del Conde creo  
que el llorar viene lo mismo  
que baylar en un entierro.

*May.* Dice muy bien Batallon.

*Bat.* En lugar de enterneceros  
y afligiros, mejor fuera  
que dierais un buen paseo  
por el parque y los jardines,  
y mirar quanto de nuevo  
se ha hecho.

*Ed.* No dice mal.

*Bat.* ¿Está ya todo dispuesto  
*baxo á Julio.*

para la fiesta ideada?

*Jul.* Sin duda alguna.

*Bat.* Me alegro.

*Ed.* Mauricio, permaneced  
en el castillo, que presto  
volveremos.

*Vern.* Por ahora  
no es posible obedeceros,  
porque importa mi presencia  
en la granja.

*Ed.* Pues yo quiero  
que volvais en acabando,  
pues sumamente deseo  
el hablar con vos despacio.

*Vern.* Está bien; volveré luego.

*Ed.* ¿Vienes tú, querida mia?

*Elis.* Iré al instante, y supuesto que os llegareis á la granja, allí nos reuniremos.

*Ed.* Pues que te acompañe Broun.

*Bat.* ¿Están ya todos dispuestos? pues que comience la marcha con acorde movimiento.

*La Condesa y Broun entran en el castillo, los demas salen por la puerta del parque, menos Julio que queda á cerrarla.*

### ESCENA XI.

*Fritz, Valter y Julio.*

*Julio despues de cerrar se encamina á entrar en el castillo, á tiempo que saliendo Fritz por el lado opuesto le detiene tirándole del vestido: entonces Valter pasa al otro lado, de modo que Julio queda en medio.*

*Fritz.* ¿Amigo?

*Jul.* ¡Válgame el cielo!

*Fritz.* No tengais cuidado alguno, que ningun mal os haremos.

*Jul.* ¿Cómo habeis podido entrar aquí señores? ¿qué es esto? ¿qué hay en que pueda servirlos?

*Fritz.* Al punto vais á saberlo.

*Jul.* Pues despachad, si os agrada, que estoy de prisa.

*Fritz.* Yo os ruego que lleveis este papel á la Condesa, diciendo que os le ha dado un infeliz labrador, que á su contesto queda esperando respuesta.

*Jul.* Voy allá: yo no comprendo si estas gentes tienen buena intencion; pero lo cierto es que la traza es perversa.

*Fritz.* Esperad un buen rato.

*Valter le detiene.*

quanto mas le considero...

*Jul.* ¿No dixé que estoy de prisa?

*Fritz.* Muy poco me importa eso: ¿cómo os llamais?

*Jul.* Muy curioso es el hombre: yo no creo que os interese el saber mi nombre.

*Fritz.* Pues estaremos, pues veis que yo os lo pregunto, de parecer muy opuesto.

*Jul.* Pienso que os quereis burlar de mí: pero nos veremos otra vez, que ahora voy...

*Fritz.* Espera.

*Deteniéndole con aspereza y voz fuerte.*

*Jul.* No es lisongero el tono, y menos el modo. Nadie tiene aquí derecho á tratarme de la suerte que vos lo habeis.

*Fritz.* Yo le tengo; escucha y respondeme con verdad.

*Jul.* Yo os lo prometo. Con miedo y mirando á tierra.

*Fritz.* ¿Tu nombre?

*Jul.* Julio.

*Fritz.* ¿Tu edad?

*Jul.* Quince años cumpliré presto.

*Fritz.* ¿Tus padres?

*Jul.* No tengo padres.

*Fritz.* ¿Qué escuchas? ¿su nacimiento puede ignorar? ¿al castillo veniste hace mucho tiempo?

*Jul.* Vine aquí con mi señora la Condesa.

*Fritz.* Muy bien; pero ¿dónde residias antes?

*Jul.* Siempre con ella.

*Fritz.* Supuesto eso, tú debes de ser de este pais extranjero.

*Jul.* Es verdad, nací en Baviera.

*Fritz.* Ya ninguna duda tengo de que es él; ¿quién te ha educado?

*Jul.* Yo quedé niño muy tierno quando murieron mis padres, y de la Condesa al celo catitativo debí que me recogiese, y luego cuidase de mi crianza

y educacion.

*Fritz.* ¡Raro zelo!

*Con ironía.*

¿y el señor Conde te trata?

*Jul.* Con un paternal afecto; pero no podrías señor, sin que lleguéis á ofenderos, saber qué interés os mueve á preguntarme todo esto?

*Fritz.* ¿Qué interés? el tuyo.

*Jul.* ¿El mío?

*Fritz.* El tuyo, á decirlo vuelvo:

esa muger que tú ensalzas ponderando sus extremos piadosos, ¿te pareciera tan laudable, si teniendo legitimamente un hijo, la opulencia en que la ha puesto el destino no partiera con él, y su nacimiento ocultándole, jamás le diese el dictado tierno de hijo, tan apreciable en los maternales pechos?

*Jul.* La Condesa no es capaz de tal baxeza.

*Fritz.* Yo de ello tengo incontestables pruebas; y ese hijo ahora mismo está delante de mí.

*Jul.* ¿Pues quién es?

*Fritz.* Tú.

*Jul.* No lo creo.

*Fritz.* No lo dudas; la Condesa

es tu madre, su sosiego y felicidad dependen de que no se corra el velo á este secreto importante; y pues de él eres ya dueño, sírrete...

*Jul.* ¿Para afligirla?

¿sería yo tan perverso

y tan ingrato?... mas vos

¿quién sois?

*Fritz.* Yo soy... mas primero da el papel á la Condesa; y no olvides que en secreto es necesario entregarlo.

*Jul.* Pero...

*Fritz.* Obedece.

*Jul.* Obedezco.

La Condesa madre mía... ¿pudiera ser?... Si deseo que esto no sea impostura, es solo con el objeto de tener justos motivos de amarla con todo extremo.

## ESCENA XII.

*Fritz y Valter.*

*Valt.* Pero Fritz, ¿no me dirás qué significa todo esto?

ayer me hallaste en Bruselas;

me rogaste que á un empeño,

tan útil como arriesgado,

te acompañara; lo acepto

por nuestra antigua amistad

y la ganancia que espero;

ya estamos mas de dos leguas

de Anvers, y saber deseo

si adonde ha de darse el golpe

mucho en llegar tardaremos.

*Fritz.* Ya hemos llegado.

*Valt.* ¿Pues dónde estamos?

que no lo entiendo.

*Fritz.* En mis estados.

*Valt.* Si fuera

este sitio algun desierto,

monte, ó público camino,

no dudaria en creerlo.

*Fritz.* Pues, Valter, la verdad digo:

ese castillo soberbio

de quien depende este parque,

esos jardines inmensos,

aquella rústica granja

que se mira algo á lo lejos,

con las tierras adyacentes,

me reconoce por dueño;

y mañana, y tal vez hoy

disponer de todo puedo.

*Valt.* Sea muy enhorabuena;

mas tu traza desmintiendo

está toda esa riqueza,

que publicas.

*Fritz.* Pues no es eso

lo que mas ha de admirarte,

sino saber, y es muy cierto, que la Condesa es mi esposa.

*Valt.* Chanzas ahora dexmos.

*Fritz.* No amigo mio, es mi esposa, y es Elisa con quien tengo contraido matrimonio.

*Valt.* ¿Pues cómo diablos ha hecho para casarse otra vez, y mas con un Conde?

*Fritz.* En esto he metido yo la mane: ocho años hace que he muerto.

*Valt.* ¿Muerto?

*Fritz.* Sí... ¿qué no lo entiendes?

*Valt.* ¡Ah bribon! ya te comprendo; jamas creí que pudieras tener tan sutil ingenio.

*Fritz.* Desde que nos separamos, he hecho grandes progresos.

*Valt.* ¿Y crees tú que ella vendrá á hablar contigo?

*Fritz.* Lo creo, porque me conoce bien: no faltará, no.

*Valt.* En efecto, hácia aquí una muger viene.

*Fritz.* Ella es sin duda; á lo espeso de esas matas te retira, oirás lo que tratemos, y á la primera señal...

*Valt.* Basta amigo, estaré atento. *Se retira.*

### ESCENA XIII.

*Elisa y Fritz.*

*Elis.* Junto á la puerta pequeña del parque, si bien me acuerdo, dixo Julio... ¿mas que miro? *Sorprendida.*

*Fritz.* Me parece que mi aspecto no lisongea tu gusto.

*Elis.* ¿Tú eres? ¿ó Dios!

*Fritz.* ¡Eso es bueno! acude á la admiracion, pon en práctica el manejo del artificioso llanto, suspira, clama á los cielos,

que despues de tu conducta, apelar al fingimiento es el único recurso que puede quedarte, pero en vano, pues no es posible disculparte del horrendo crimen en que has incurrido.

*Elis.* ¿Qué crimen?

*Fritz.* Pues si te encuentro casada con otro, ¿puedes desconocer tus excesos?

*Elis.* ¿Pues no podia de mí disponer, pruebas teniendo auténticas de tu muerte?

*Fritz.* ¿De mi muerte?... ¡estoy sin seso! ¿y quién te las dió?

*Elis.* Tu amigo el mas íntimo; conserve su carta.

*Fritz.* Suposicion.

*Elis.* Los certificados tengo del Magistrado.

*Fritz.* Fingidos.

*Elis.* Los médicos...

*Fritz.* El dinero la hace todo.

*Elis.* La partida de difusion...

*Fritz.* Otro enredo, como todos los demas; el asunto está dispuesto de modo muy ingenioso; pero yo no soy de aquellos que se dexan engañar con tan frívolos pretextos.

*Elis.* ¿Pues qué imaginas de mí?

*Fritz.* Que creíste al verme preso por desertor, que era áaxa mi muerte, y así fingiendo los papeles que refieres, hallaste seguro medio, para entregarte á tu nueva pasion sin impedimento, y contraer otros lazos.

*Elis.* ¿Qué horror!

*Fritz.* Mas en breve pienso hacer valer mi justicia.

*Elis.* ¡Santo Dios!

*Fritz.* Y descubriendo

tu conducta criminal...

*Elis.* Pero escucha...

*Fritz.* El universo  
te verá llena de oprobio...

*Elis.* ¡Infeliz!

*Fritz.* Y del desprecio de  
de ese nuevo ilustre esposo,  
que te adora.

*Elis.* Yo te ruego  
que hables mas baxo, por Dios.

*Fritz.* No puede ser, no hay remedio:  
un castigo infamatorio  
has de recibir, y luego  
apelareis al abrigo  
de aquel esposo primero,  
que abandonaste tan libre,  
y sabrá tus desafueros  
corregir con el rigor  
debido á tu desenfreno.

*Elis.* ¡Miserable! yo no dudo  
con dignidad...

que no son los sentimientos  
de honor los que te conducen  
á mi presencia; murieron  
en tí ya la probidad  
y honradez: mas si es efecto,  
como lo debo pensar,  
del interés, ó un extremo  
de necesidad el que  
rige tu procedimiento,  
yo lo sabré remediar;  
mi obligacion y derechos  
no me son desconocidos:  
presto, hasta que sea tiempo  
oportuno, aléjate  
de este sitio...

*Fritz.* Ni un momento  
quiero yo cederte á otro.

*Elis.* Ya he dicho que mis derechos  
y obligaciones conozco;  
y ahora añado que puedo  
disponer de quantas rentas  
produce este fértil suelo,  
con que sabré socorrerte,  
y tú vivir con sosiego,  
y sin recelar en nada  
de mi proceder honesto;  
soy quien soy, muy bien lo sabes,  
únicamente deseo,

que se dispongan las cosas  
de modo que ámbos quedemos  
como es justo; y entretanto  
que otros auxilios prevengo,  
este oro y estas alhajas...

*Fritz.* Si no estuviera tan cierto  
de tu crimen, esta accion  
me hiciera reconocerlo.

*Elis.* Toma, y retírate al punto.

*Fritz.* Segun lo que pedir puedo,  
¿qué sirve esto?

*Elis.* Hombre cruel,  
no aumentes mis sentimientos;  
vete por Dios, ¿solicitas  
humillarme mas? no tengo  
reparo; á tus pies postrada  
que te retiras te ruego  
en otro lugar, y en breve  
te afirmo que nos veremos:  
vete por Dios.

*Fritz.* Déxame.

*Rechazándola con dureza.*

## ESCENA XIV.

*Los dichos y Broun.*

*Bro.* ¿Qué miro? ¿tal tratamiento  
á mi señora?... socorro,  
Julio, criados.

*Valt.* Silencio,  
*Saliendo, y amenazándole con una pistola.*

ó te abraso  
las entrañas.

*Elis.* Amado Broun, yo me pierdo  
si no callais.

*Levantándose con viveza.*  
*Bro.* Pues ¿quién es  
el que á tal atrevimiento  
se arroja?

*Elis.* ¿Quién ha de ser?  
¿no lo adivináis?

*Bro.* Ya entiendo:  
malvado, ¿con que tú eres  
el perseguidor del templo  
de la virtud?

*Fritz.* ¿Y quién eres  
tú que me hablas tan recio?

algun cómplice sin duda  
de esta infame.

Bro ; Hombre perverso!...

Elis. Callad por Dios, vete Fritz,  
que tu vida corre riesgo,  
si aquí te detienes mas;  
todo escándalo evitemos.

Fritz. Si; ya me voy; pero en breve  
me verás en este puesto,  
mas implacable que nunca...

Valt. Huyamos, que gente siento.

Fritz. De mi furor vengativo  
pronto verás lo efectos. *vanse.*

Elis. No puedo mas, ayudarme,  
*Se dexa caer sobre Broun.*

amigo: si estos tormentos...  
si estas ansias... la inocencia  
tal vez sufre... ¡ó santos Cielos!  
¿cómo, cómo los malvados  
pueden sufrirse á sí mismos?

## ACTO SEGUNDO.

*El teatro representa una granja: en el  
fondo una empalizada con puerta en  
medio, por la qual se vé el campo  
y la huerta, &c.*

### ESCENA PRIMERA.

*Batallon y Gertrudis.*

Bat. ¡Estoy en sudor envuelto!  
mil gracias, Gertrudis bella,  
por la leccion de baylar:  
la qual espero que sea  
para mayor alabanza  
de tan bonita maestra.

Gert. El talento lo hace todo.

Bat. ¡Pues si yo el vuestro tuviera!  
es preciso confesar  
que gracia como la vuestra  
no puede encontrarse en toda  
la redondez de la tierra.

Gert. ¿Cierto?

Bat. A fé de Batallon.

Gert. Agradezco la fineza,  
pero vámonos adentro,

porque Mauricio pudiera  
necesitarme.

Bat. Ahora no,  
porque ocupado se encuentra  
en contar al señor Conde  
por menor todas aquellas  
mejoras que su cuidado  
ha hecho en la granja; y es fuerza  
que vaya largo el coloquio.

Ger. Sin embargo, yo quisiera  
asegurarme.

Bat. Esperad  
un breve rato, y atenta  
me escuchad en un asunto  
de la mayor consecuencia.

Gert. ¿Para mí?

Bat. Sí; hay ciertas cosas,  
que á uno le causa vergüenza  
decirlas; pero ya quando  
las circunstancias aprietan...  
ya se vé... cada pobrete  
vomita, y sino rebienta.

Gert. Declaraos.

Bat. Un cañon *aparte.*  
de á treinta y seis que estuviera  
apuntando á mi cogote  
viéndole aplicar la mecha  
no me hiciera retirar,  
y tiemblo de una mozueta:

*Componiéndose el vigote y ajustándose  
el sombrero.*

vaya, señor Batallon,  
repasad en vuestra idea  
tantas antiguas hazañas,  
y presentaos de manera  
que os haga honor.

Gert. Qué, ¿no habláis?

Bat. Vos sois joven.

Gert. Cosa es cierta.

Bat. Y bonita.

Gert. Así, tal qual.

Bat. Esos ojos ó centellas  
abrasan; pero de modo  
que al mismo tiempo que queman,  
el escozor es tan dulce  
que no duele y paladea.

Gert. Yo nunca lo he reparado.

Bat. Ojalá que yo pudiera  
decir otro tanto; pero...

*Gert.* Proseguid.

*Bat.* ¡Tengo la lengua  
tan travada!...

*Gert.* Pues soltadla.

*Bat.* Animo, que está la breva  
en sazón, según parece.

*Gert.* ¿No proseguís?

*Bat.* Me encantais.

*Gert.* Nada tengo de hechicera.

*Bat.* Y yo mucho de hechizado:

finalmente si quarenta  
años de buenos servicios,  
si un hombre que canas peyna,  
pero de mucha honradez,  
acomodaros pudiera,  
aquí estoy yo.

*Gert.* ¿Para qué?

*Bat.* Para todo quanto sea  
de vuestro gusto: pensad,  
Gertrudis en mi propuesta.

*Gert.* Ya pienso en ello.

*Bat.* Quarenta  
años de buenos servicios.

*Gert.* Muchos son, y mas valieran  
á no ser tantos.

*Bat.* Un hombre  
de probidad...

*Gert.* Y que peyna  
canas.

*Bat.* Que le hacen honor  
por ser hijas de la guerra...

*Gert.* Y del tiempo.

*Bat.* Pero tiene  
doscientas libras de renta  
por conserge del Castillo.

*Gert.* No es mala qualidad esa.

*Bat.* Y mi retiro.

*Gert.* ¡Ay es nada!

*Bat.* ¿Y bien?

*Gert.* ¿Y bien?

*Bat.* Con que queda  
la cosa ..

*Gert.* Como se estaba.

*Bat.* Cómo, cómo, ¿hablais de veras?  
¿no valgo para marido?

*Gert.* ¿Mio? no, ni Dios lo quiera:  
¿no sabeis aquel refran  
que dice que cada oveja?

## ESCENA II.

*Los dichos y Julio.*

*Jul.* ¿Gertrudis?

*Gert.* ¿Qué hay?

*Jul.* El señor

Mauricio adentro os espera;  
porque quiere enseñar toda  
la granja al Conde.

*Gert.* ¡Paciencia!

ahora me reñirá  
porque he tardado; y vos de esta  
reprehension teneis la culpa. *vase.*

*Bat.* Pues que me eche á mí la pena,  
y por una confesion  
llevaré dos penitencias.

*Jul.* Me parece que á este sitio,  
se dirige la Condesa  
con el señor Broun.

*Bat.* Pues ya  
es tiempo de que la fiesta  
se prepare; vamos Julio,  
porque la gente esté alerta.

*Jul.* No tenemos que perder  
ni un solo instante siquiera.

*En acto de entrarse.*

## ESCENA III.

*Los dichos, Elisa y Broun.*

*Elis.* ¿Julio?

*Jul.* Mi señora?

*Elis.* Espera  
que tengo que hablarte.

*Jul.* Luego  
que acabe...

*A Batallon.*

*Bat.* Darás la vuelta  
por allá: la tal muchacha  
me ha dexado de manera,  
que tengo maldito humor  
para tratar de la fiesta. *vase.*

*Elis.* Tened amigo cuidado  
de que nadie nos sorprenda.

*Bro.* No tengais recelo alguno.  
*Se retira.*

ESCENA IV.

*Julio y Elisa.*

*Elis.* Vaya Julio, aquí te llega:  
procuraré descubrir *aparte.*  
si algo ha sabido.

*Jul.* ¡Qué apriesa  
que late mi corazón! *aparte.*  
¿qué me dirá la Condesa?

*Elis.* Parece que estás turbado,  
¿algun pesar te atormenta?  
¿por qué con tal confusión  
y timidez te me acercas?  
fixa en los míos tus ojos,  
¿no sabes la complacencia  
que siempre tengo de verte?

*Jul.* ¿Será posible... ¿de veras?

*Con timidez.*

*Elis.* ¿Tienes algun fundamento  
para dudarlo?

*Jul.* Sintiera  
tenerle... pero... yo...

*Elis.* ¿Sabes!...

*Jul.* Una noticia muy buena.

*Sin poder contenerse.*

*Elis.* ¿Y sin embargo te aflige?  
todo lo sabe. *aparte.*

*Jul.* Me llena  
de rezelos por lo mucho  
que quiero que verdad sea.

*Elis.* ¡Pobre muchacho! ¿y no puedo  
saber yo?... *aparte.*

*Jul.* Si no temiera  
ofender á mí... Señora...

*Elis.* ¿Pues de quien tanto te aprecia  
como yo formas rezelos?

¿no sabes que me interesa  
tu fortuna como mía?

*Jul.* Sí; pero...

*Elis.* Habla con franqueza.

*Jul.* Hoy me han dicho que mi madre,  
*sin mirarla.*

á quien yo creía muerta,  
vive.

*Elis.* ¿Y te la habrán pintado  
como muger sin vergüenza  
y llena de iniquidades?

*Jul.* Como no es fácil que crea

que una madre sin motivos  
poderosos se resuelva  
á ocultarse de su hijo,  
no es posible que yo pueda  
formar quejas de la mía.

*Elis.* ¡Qué rara delicadeza!

*Jul.* Yo imagino que han querido  
abusar de mi inocencia,  
y engañarme.

*Elis.* ¿En qué lo fundas?

*Jul.* Pues dais la cosa por cierta.

*Elis.* ¿Te alegrará el que lo fuese?

*Jul.* ¡Ah Señora! si tuviera  
yo la gran felicidad  
de hallar una madre tierna,  
y tan cerca como estoy  
de vos estuviese de ella,  
me arrojaría á sus pies.

*De rodillas.*

*Elis.* ¿Qué haces?

*Jul.* Y la dixera:  
adorada madre mía,  
tened la condescendencia  
de mirar á vuestro hijo,  
y vereis como se anega  
en lágrimas de ternura;  
si de las caricias vuestras  
hasta aquí le habeis privado,  
por poderosas que sean  
las causas para arrojarlo  
de vuestro seno, no en ellas  
ha podido tener parte;  
¿por qué ha de sufrir la pena  
de lo que no ha delinquido?  
nadie en el mundo os profesa  
tanto amor, respeto tanto:  
la justa correspondencia  
exige de vos, señora,  
á esto aspira, esto desea,  
y con lágrimas amargas  
esto, ó dulce madre, os ruega.

*Elis.* Julio...

*Muy conmovida.*

*Jul.* Sí señora: á estas razones  
que yo á mi madre dixera,  
se enternecería, y luego  
de mi amor en recompensa  
me alargaría sus brazos...

*Breve pausa.*

*Elis.* Hijo, á los míos te llega.

*Jul.* Madre mia... ¿con qué es cierto?...

*Elis.* Que eres mi hijo; quisiera

haber podido ocultarte

este secreto, que es fuerza

que perturbe tu sosiego;

mas la ternura materna

ha sido mas poderosa;

las que de madre se precian

en la fuerza de su afecto

disculparán mi imprudencia.

*Jul.* Conservad vuestros secretos;

nada hay que saber yo quiera;

hallé en vos mi madre, y todas

mis ansias cumplidas quedan.

*Elis.* No Julio; ya solicito

que nunca acusarme puedas:

y así se hace necesario

que desde este punto sepas

las causas que me han movido

á no decirte quién eras

para que jamas culpable

á tus ojos comparezca:

el hombre pues que en el parque

te habló esta mañana... ¡ó penas!

*Jul.* Proseguid.

*Elis.* Ese es tu padre.

*Jul.* ¡Válgame Dios!

*Elis.* Que comprendas

es imposible lo mucho

que he sufrido en la violencia

de encubrirte mi cariño:

allá en tu idea recuerda

las amorosas miradas

en que se pintaba entera

mi alma, aquellas palabras,

aquellas caricias tiernas

que encubrian baxo el velo

de dulce beneficencia

y santa amistad lo fino

de la ternura materna;

muchas veces detestando

la insoportable cadena

que yo misma me hube impuesto,

estuve para romperla;

mas me decia una voz

interior ¿qué es lo que intentas?

¿por qué quieres destruir

una ilusion halagüeña

que hace feliz á ese niño?

él ignora quienes sean

sus padres; muertos los juzga,

y de menos no los echa;

mira en ti su bienhechora,

y te ama como aquella

á quien debe quanto tiene:

¿pues por qué arriesgar deseas

tu dicha y la suya á un tiempo?

¿Qué sabes si quando entienda

los vínculos que contigo

tan fuertemente lo estrechan,

dexará de maldecirlos

y acusarte su existencia

al saber que se la debe

á un hombre que se alimenta

de crímenes, y cubierto

de oprobio y de infamia eterna.

*Jul.* ¿Es posible!

*Elis.* Sí; tu padre

es un monstruo... ¡si supieras!..

mas demasiado has podido

conocer... ¡quánta vergüenza

te resultaría!.. pero

olvidemoslo.

*Jul.* Sí; y sea

para no pensar en mas

que en mi madre.

*Elis.* Alguien se acerca,

separémonos.

*Jul.* Pero antes...

*Con mucha ternura.*

*Elis.* Te entiendo: á mis brazos llega:

esta es la primera vez

que me entrego sin reserva

á todo quanto me inspiras:

¡ah, qué infeliz es aquella

que no puede á un tierno hijo

darle de su afecto pruebas!

*Jul.* A Dios, dulce madre mia.

*Elis.* El alma toda me llevas.

*Le besa la mano y vase por al fondo.*

## ESCENA V.

*Elisa y Verner conducido por Gertrudis.*

*Vern.* Adónde vamos, Gertrudis?

*Gert.* Aquí inmediato á la huerta.

*Vern.* ¿Y á qué fin?

*Gert.* Sabreislo luego:  
*se sienta.*

sentaos, y con paciencia  
esperadme un breve rato:  
bien sabeis que hoy es la feria;

á media voz:  
y en tanto que el señor Conde  
visita las dependencias  
de la quinta, Batallon,  
Julio, yo, mis compañeras  
y algunos otros tenemos  
una funcion ya dispuesta  
para divertir al amo  
luego que á este sitio venga.

*Vern.* Muy bien, muy bien, hijos míos,  
manifestad la sincera  
cordialidad con que amaís  
al Conde; no me pudierais  
preparar, queridos míos,  
satisfaccion mas completa.

*Gert.* Me iré, si lo permitís,  
señora.

*Vern.* Pues qué se enciembra  
*levantándose.*

aquí la amada?

*Gert.* Si señor:  
¿podré irme?

*Vern.* Quando quieras,  
vete, vete.

*Gert.* Si Mauricio  
con tal compañía queda,  
yo no le hago falta alguna:  
y así con vuestra licencia  
un breve rato me ausento,  
y pronto daré la vuelta.

## ESCENA VI.

*Elisa y Verner, ambos sentados en un  
mismo banco.*

*Vern.* Señora mía, ¿es posible  
que tengais la complacencia  
de acompañar á un anciano  
enfermo que no interesa  
á nadie en el mundo? ¡ah! vos  
ella le aprieta la mano.  
sereis feliz; cosa es cierta,

que al que honra la ancianidad  
de bendiciones le llenan  
los cielos: ¿qué suspirais?  
¿tendriais alguna pena?  
¿no me respondeis? el gusto  
de veros ya que no tenga,  
¿por qué el placer de escucharos,  
siendo quien sois se me niega?

*Elis.* ¡Ay de mí!

*Vern.* Y ese silencio  
¿se extiende á quantos se acercan  
á servirlos; ó tenéis  
alguna causa secreta  
para proceder tan solo  
conmigo de esa manera?

*Elis.* No... Mauricio...

*Vern.* ¡O Dios! ¿qué acento  
en mis oídos resuena!  
¿qué de memorias amargas  
á mi corazón despierta!

*Elis.* Todo es pura ilusion.

*Vern.* Pero tiene mucha fuerza.

*Elis.* Por esa misma razon  
receleba yo que oyerais  
mi voz, pues alguna vez  
queda habeis oído en ella...

*Vern.* Se me ha pintado la imagen  
de una persona tan rea,  
como vos sois virtuosa;  
de una hija tan perversa  
que hizo mal aventurados  
mis días, pues sin licencia  
ni consentimiento mio  
(¿y cómo yo se lo diera?)  
se casó con un malvado  
lleno de oprobio y afrenta.

*Elis.* Acaso no es tan culpable  
como pensais: ¿no pudieran  
engañaros?

*Vern.* ¿Engañarme,  
señora? ¡al cielo plugiera!

*Elis.* ¿Pero la habeis permitido  
disculparse?

*Vern.* A la que huella  
el respeto paternal  
ninguna disculpa queda.

*Elis.* ¿Con qué os habeis resistido  
á escucharla?

*Vern.* ¿Y qué dixera

en su abono? ¿oirla? nunca:  
quince años hace que lleva  
de mi maldicion el peso  
sobre sí, y experimenta  
tal vez, lejos de su padre,  
que confundió en la miseria,  
el castigo que los cielos  
á una hija ingrata reservan.

*Elis.* ¿Nunca ha intentado ablandaros?

*Vern.* Sí, pero halló en mi entereza  
oposicion; nunca he querido  
oirla; disueltos quedan  
por su delito los lazos  
que á hijos y padres estrechan.

*Elis.* ¿Desventurada!

*Vern.* ¿Os lastima?

¿vuestra alma noble á la idea  
de los pesares que acaso  
á mi ingrata hija atormentan,  
se compadece? Ah, creedme,  
no merece que la tengan  
compasion.

*Elis.* ¿Pues no le basta  
á la infeliz la funesta  
desdicha de verse odiada  
de su padre? y vos, vos mismo,  
¿posible es que á aborrecerla  
lleguéis?

*Vern.* Eso no, jamas;  
y eso mis males aumenta:  
soy debil; yo lo confieso;  
á pesar de sus ofensas  
yo conazco que la quiero.

*Elis.* ¿De veras?

*Vern.* Y tan de veras  
que quando oigo vuestra voz,  
que la suya me presenta,  
me abandono á una ilusion  
dulce, qual si poseyera  
esta hija que debía  
ser apoyo de mi enferma  
ancianidad, esta hija  
que amaba con tal ternura,  
y aun amo.

*Elis.* ¿Con que la amais?

*Vern.* ¡Ay señora! ¿pues perdiera  
por nada tales derechos  
la comun naturaleza?  
á un hijo por eriminal

que fuere; nada le cierra  
el corazon paternal  
enteramente.

*Elis.* Eso es prueba

de que esa hija en vuestro amor  
algun derecho conserva.

*Vern.* Sí; mas nunca lo sabrá.

*Elis.* Y si á vuestros pies la vierais  
desconsolada, llorosa...

*Vern.* Huiria su presencia.

*Elis.* Si os detuviere, y en llanto  
deshaciéndose os dixera:  
padre mio, os ofendí;  
vedme á vuestras plantas puesta;  
halle mi arrepentimiento  
en vuestro pecho clemencia:  
mi culpa fué involuntaria,  
una traidora cautela,  
un seduccion horrible  
me precisó á que eligiera  
entre la muerte ó la mano  
de mi seductor...

*Vern.* Debierais  
morir.

*Elis.* Debia vivir  
para alivio de las penas  
de mi padre.

*Vern.* Envenenaste  
sus entrañas: te detesta  
mi corazon.

*Elis.* Si supierais  
quánto género de penas,  
qué de mortales congojas,  
en qué extremo de miseria  
me he visto, lejos de vos,  
yo sé que os compadecierais:  
si lágrimas de dolor  
borran culpas, aunque fueran  
mucho mayores las mias,  
ya expiadas estuvieran.

*Vern.* Y yo ¿quánto no he sufrido?  
de mi claro honor la afrenta  
me desterró de mi patria,  
y me obligó á que encubriera,  
con nombre desconocido  
mi miserable existencia:  
la enfermedad que me agovia,  
el sentimiento que abrevia  
mis dias, los que he pasado

en la mayor indigencia,  
todo, todo es obra suya.

*Elis.* Y también las mas violentas  
privaciones, los mas duros  
sacrificios que me cuesta  
haber logrado aliviar  
vuestros males y pobreza.

*Vern.* ¡Qué language!

*Elis.* Era un deber  
sagrado; y yo muy contenta  
le cumplia: en fin no hay culpas  
que á la eficacia no cedan  
de un puro arrepentimiento:  
¡ó padre! Dios os enseña;  
perdonad á vuestra hija.

*Vern.* Pero olvidais...

*Elis.* Habrá apenas  
un instante que dixisteis,  
que del todo á la clemencia  
no se cierra el corazon  
de un padre...

*Vern.* Hablais de manera...

*Elis.* Abridme el vuestro.

*Vern.* ¡Qué empeño  
que mostrais en defenderla!

*Elis.* Es que me defiende á mí.

*Vern.* ¿A vos?

*Elis.* Sí.

*Vern.* Posible fuera...

*Levantándose.*

¿pues quién sois?

*Elis.* Soy...

*Vern.* ¿Quién?

*Levantado sus manos como para mal-  
decirla.*

*Elis.* ¡O Dios!

en su aptitud manifiesta  
que de nuevo á maldecirme  
está resuelto: ¡qué fiera,  
qué terrible situacion  
la mia! soy la Condesa;  
en lugar de vuestra hija  
me he puesto: os hablé como ella  
os hablaria en tal caso;  
y habria sido completa  
satisfaccion para mí  
ablandar vuestra dureza,  
logrando un perdon que ha tanto  
esa infeliz desea:

pero vuestro corazon  
úlcerado no se presta  
sino es al resentimiento:

¡sabe Dios cuánto me pesa!

*Vern.* Perdonad, si he olvidado  
quién sois vos, y quién yo sea:  
no me admiro si mi hija  
en vos tal abrigo encuentra,  
¡pues teneis alma tan noble  
y tan generosa! si ella  
de vuestras virtudes solo  
la ménos notable hubiera  
poseido, no seria  
yo infeliz.

*Elis.* ¡Cielos paciencia!  
¡fatal preocupacion...  
la esperanza lisongera  
de conseguir mi perdon  
ya ha espirado!... pero suenan  
voces alegres, y dulces  
instrumentos: todo es fiesta  
y júbilo mientras yo  
muriendo estoy de tristeza.

## ESCENA VII.

*Parte interior del parque con vista  
al jardín. Salen todos ménos Fritz  
y Valter. Verner conducido de la  
Condesa se retira á un lado.*

*Coro.* El que á sus vasallos  
dichosos les muestra  
agrado, cariño  
y beneficencia;  
sea bien venido,  
bien venido sea.  
El que hace felices  
quantos se le acercan,  
y es plácida imagen  
de Dios en la tierra;  
sea bien venido,  
bien venido sea.

*Bat.* ¡Qué tal, qué tal señor Conde?  
la invencion no está maleja.

*Ed.* Para mí nada hay mas grato  
que el conocer quán de veras  
sentís ese regocijo  
que en todo se manifiesta;

porque la pura alegría  
nace de la verdadera  
felicidad... ¿pero qué  
desconocido se acerca  
á este sitio?

### ESCENA VIII.

*Los dichos y Fritz que entra por la  
puerta de la empalizada.*

*Jul.* ¿Qué quereis?

*Bro.* El es, señora.

*Elis.* Estoy muerta.

*Fritz.* ¿Se halla el señor Conde aquí?

*Ed.* ¿Qué hay en que serviros pueda?

*Elis.* Despachad los labradores.

*A Eduardo.*

*Ed.* Broun, disponed que esas buenas  
gentes se vayan.

*Bro.* Al punto.

*Broun recoge los comparsas y les hace  
salir.*

*Jul.* Es tal mi inquietud que apenas  
puedo respirar.

*May.* Ese hombre,

*á Eduardo.*

por Dios que es el mismo que esta  
mañana salió del bosque.

*Bat.* ¡Ola! y ahora ¿qué intenta?

¿qué trae aquí señor mio?

*á Fritz.*

vaya, despáchese: apriesa.

*Fritz.* Poco á poco.

*Bat.* ¿Si pensará

meterme miedo con esa  
voz de carrasco? á buen puerto  
se viene, ¿con qué licencia  
se ha arrojado el muy vellaco  
á detener?..

*Fritz.* No doy cuenta  
á nadie de mis acciones.

*Bat.* La satisfaccion es buena:

ya lo veremos: yo he visto  
este hombre, y no se me acuerda  
en donde.

*Elis.* ¡Cielos, piedad!

*Fritz.* Perdonadme la molestia

*á Eduardo.*

de interrumpir la comun  
alegría; porque me fuerzan  
á hacerlo unas circunstancias  
que, hace ya ocho años, me alejan  
de todas las sociedades,  
porque sino ántes viniera  
á haceros una forzosa  
reclamacion,

*Ed.* A saberla

espero.

*Fritz.* Me es muy sensible  
disgustaros: mas la deuda  
de mi obligacion...

*Ed.* Al caso.

*Fritz.* Es el que me hagais entrega  
de mi hijo.

*Ed.* ¿Vuestro hijo?

*Bat.* No es nada la friolera:

¿pues tienes tú aquí algun hijo?

*Fritz.* Vedle aquí.

*Señalando á Julio.*

*Elis.* Ya no me resta  
sino morir.

*May.* ¿Cómo? ¿Julio?

*Fritz.* Mi señora la Condesa,  
puesto que le ha dado á luz  
dará mi asercion por cierta.

*Bat.* Impostor... picaronazo...  
yo te arrancaré la lengua...

*le detiene.*

dexadme... ¿cómo se entiende?

*Fritz.* Señora, pues se sospecha  
de vuestro honor la opinion,  
¿no salis á defenderla?

desmentidme si pudierais;

¿mas para qué son tan necias  
prevenciones y rodeos?  
hablad con toda pureza:

¿no sois vos Elisa Verner  
mi esposa? decid.

*Vern.* ¿Descienda

un rayo que me devore,  
y no verme en tanta afrenta!  
mi hija, ¡ó Dios!

*Ed.* ¿Con que sois  
por precisa consecuencia?...

*Fritz.* Isidoro Fritz su esposo.

*May.* ¿Qué oygo?... Batallon, apriesa,  
ven conmigo.

*vanse.*

ESCENA IX.

*Los dichos ménos el Mayor y Batallon.*

*Vern.* ¡Dos maridos!  
¡iniquidad tan horrenda  
cupo en mi sangre?

*Fritz.* Asfigiros  
siento, pero no se encuentra  
modo de justificar  
á esa muger; de su ciega  
pasion á vos poseida,  
buscó, y halló quien fingiera  
de mi muerte el testimonio.

*Ed.* ¡Miserable!

*Con desprecio.*

*Vern.* Abrete ó tierra,  
y en tus entrañas sepulta  
á un padre infeliz.

*Ed.* Las quejas  
de Mauricio me declaran...

*Elis.* Que es mi padre, y ya lo hubieras  
sabido; á haber alcanzado  
mi perdon.

*Vern.* No tendrás esa  
fortuna jamas, vil hija.

*Elis.* Padre, Eduardo, la estrecha  
situacion en que me miro,  
debo confesar que es cierta;  
pero yo no soy culpable;  
pues fundada en unas pruebas  
en mi concepto indudables...

*Ed.* No te justifiques, dexa  
para quien no te conozca  
como yo, de tu inocencia  
la satisfaccion.

*Fritz.* Con todo,  
ya veis que es preciso sean  
fingidos los instrumentos,  
en que esa union se cimenta...

*Ed.* ¿Quién duda que son fingidos?

*Fritz.* Pues es forzoso se sepa  
que falsario...

*Ed.* Tú, tú mismo.

*Fritz.* Pues yo ¿qué interes pudiera  
tener?

*Ed.* Añadir un crimen  
á tantos.

*Fritz.* Mayor certeza,  
Señor Conde, es necesaria  
para acusar de tan negra  
traicion á un hombre.

*Ed.* Yo tengo  
una irrefragable prueba  
de la tuya.

*Fritz.* Publicadla.

*Ed.* Tu rostro la manifiesta  
en la palidez que el miedo  
le envia...

*Fritz.* ¡Vana quimera!  
yo os juro...

*Ed.* Tened la lengua,  
los virtuosos jamas  
sus acciones juramentan;  
y los malvados abusan  
del juramento; si asientas  
que eres inocente, fija  
tus torvos ojos en esa  
muger celestial sin que  
turbacion alguna sientas;  
mas no te atreves á hacerlo.

*Fritz.* Señor Conde, sutilezas  
de ingenio de nada sirven;  
no hay que ver en la materia  
sino que es esa señora  
muger mia; en consecuencia  
el segundo matrimonio  
es nulo; con que por fuerza  
vuelve á entrar en mi poder  
con quanto le pertenezca,  
sin que pueda disponer  
de un hilo sin mi licencia;  
con que espero que evitando  
cuestiones y diferencias  
escandalosas, tengais  
á bien que entre de mis nuevas  
posesiones en el goze  
hoy mismo.

*Ed.* En vano lo esperas,  
malvado, viviendo yo.

*Fritz.* Si me oponéis resistencia,  
me retiro, y de las leyes  
imploraré la defensa.

*Ed.* ¿Y no temes?...

*Fritz.* ¿Yo temer?

¿No es bien clara mi inocencia?  
¿no son justos mis derechos?

acaso, ¿esperais que tema  
que os arrojéis á ultrajarme?  
no por cierto; pues hicierais  
entónces mucho peor  
vuestra causa.

*Vern.* Y de mi estrella  
tal es el rigor sañudo  
que me conduce á que sea  
testigo de unas disputas  
que de ignominia y vergüenza  
me cubren; fuerza es huir  
de una casa en que se alvergan  
todos los crímenes juntos.

*Fritz.* Esperad, yo os doy licencia  
para que vivais aquí.

*Vern.* Llegé á lo sumo mi afrenta.  
¿Permites que viva aquí?  
¿es posible que te atrevas,  
malvado, á hablar con un hombre  
cuya ilustre sangre llenas  
de oprobio y de confusion?  
vil seductor, ¿yo viviera  
contigo? ¿yo respirara  
el ayre que tú envenenas?  
el triunfo de los malvados  
es muy pasajero; tiembla  
la cólera de aquel Dios  
justísimo que en su diestra  
enciende el terrible rayo  
que ha de ser de tanta ofensa  
el vengador: ven Gertrudis,  
vamos.

*Gert.* ¿Dónde?

*Vern.* Donde quieras,  
con tal que exhale tranquilo  
mi espíritu, léjos de esta  
odiosa mansion.

*Elis.* ¡O padre,  
compadeceos de vuestra  
hija á tan mísero estado  
redncida!

*Vern.* La clemencia  
acabó; no te me acerques.

*Ed.* Ya es demasiada dureza  
la vuestra, Verner, quedaos...

*Vern.* Dexadme huir.

*Elis.* Vuestras huellas  
De rodillas.  
seguiré constantemente.

*Vern.* Obedece mi postrera  
Con dignidad.  
voluntad; vamos Gertrudis.  
Vánse por la derecha.

## ESCENA X.

*Los dichos, ménos Verner y Gertrudis.*

*Ed.* No, no te aflijas, sosiega:  
¿dónde podrá ir tu padre  
anciano y ciego que nuestras  
diligencias no le alcancen?  
muy en breve en tu presencia  
le verás; y aun yo confío  
que he de vencer su entereza:  
idos vos de aquí al momento.

*Fritz.* Ya veo que no me resta  
mas arbitrio que acudir  
á la justicia: me pesa  
implorarla en mi favor,  
pero vos de esta violencia...

*Ed.* Basta, basta; idos al punto,  
no aguardéis á que os lo vuelva  
á repetir.

*Fritz.* Ya me voy,  
mas tambien conmigo venga  
este vivo testimonio  
de mi corazon; Julio, llega  
á los brazos de tu padre.

*Julio se precipita á los brazos de  
Eduardo.*

*Jul.* Ya estoy en ellos.

*Fritz.* ¿Pues niegas  
á quien el ser le has debido?

*Jul.* Yo no conozco otra deuda  
paternal que la que debo  
á quien de mi infancia tierna  
ha cuidado; este es mi padre.

*Ed.* Y mi corazon te acepta  
por hijo: tú imaginabas  
que esta novedad me hiciera  
cubrir á Elisa de amargos  
denuestos; que de una fea  
simulacion la arguyese,  
y en fin la dexase expuesta  
á tus locos desvarios;  
pero ha sido tu cautela  
inútil; ya yo sabia

mucho ántes de que me diera la mano quien eras tú; creyendo que muerto hubieras me casé; luego adoptar á Julio quise, pero ella se opuso por no mirarse alguna vez en la estrecha obligacion de decirle con el nombre, las horribles maldades de quien el ser le dió; mas puesto que llega á estar de todo instruido, desde ahora en su defensa me declaro, y quiero ser su padre.

*Fritz.* Naturaleza me ha dado á mí esos derechos que haré valer.

*Ed.* Norabuena: yo responderé.

*Fritz.* Pensad que se hallan todas las pruebas en mi favor, y una vez que llegue á ponerse en tela de juicio este asunto...

*Ed.* Basta, al punto de mi presencia huye; que de oírte y verte mi sufrimiento ya queda enteramente apurado.

*Fritz.* Ya me voy; pero toda esa obstinacion, que desprecio, muy pronto sabré vencerla.

*En acto de irse.*

### ESCENA XI.

*Los dichos, el Mayor y Batallon.*

*Bat.* Aguárdese el buen amigo *Deteniéndole.*

un poquito; y valga flemma.

*Fritz.* ¿Pues qué me quereis?

*Bat.* ¿Yo? nada:

ese señor á la oreja

diz que tiene que deciros

quatro palabras muy buenas.

*El Mayor está leyendo un papel, y mirando á Fritz de quando en quando.*

*Fritz.* No tengo tiempo.

*Bat.* Es preciso;

no hay sino tener paciencia.

*Fritz.* ¿Os burlais?

*May.* Exáctamente

convienen todas las señas: *aparte.*

¿con qué os llamais Isidoro

*Fritz?*

*Fritz.* Quando no lo hubiera

dicho ántes, no lo negara

ahora.

*Bat.* Pues mal hicierais. *aparte.*

*May.* ¿Conoccisme?

*Fritz.* No por cierto.

*May.* Miradlo bien.

*Fritz.* Diligencia

excusada.

*May.* No, no tanto:

diez y ocho años ha, en la guerra

con Francia, al Emperador

serviais.

*Fritz.* Cosa es muy cierta;

¿y qué?

*May.* Que del regimiento

de Baden, que me respeta

por su Mayor, desertasteis;

que en el consejo de guerra,

por desertor, y por otras

iniquidades sentencia

de muerte se pronunció

contra vos, y que la pena

haré yo que se execute

muy en breve.

*Bat.* Chúpate esa.

*Ed.* Elisa y Julio. ¡Santo Dios!

*Fritz.* ¡Qué triste azar!

de aquí á todo trance es fuerza *ap.*

salir: si os lixongeais

de prenderme, al que se atreva

*Saca dos pistolas.*

á moverse, le haré yo

bien pronto que se arrepienta.

*May.* ¿Cómo insolente? yo basto...

*A una señal de Batallon entran los*

*labradores, se arrojan sobre él y lo*

*desarman, pues no repara en ellos*

*atendiendo á amenazar á los que*

*tiene delante.*

*Bat.* No es menester que se pierda

nadie por un picaron.  
*Fritz.* Viles...

*Bat.* Dexadle la lengua  
suelta; pero atadle bien  
de pies y manos.

*Elis.* ¿Qué escena  
tan bárbara!

*Abrazándose con Julio y apartando la  
vista.*

*May.* Conducidle  
al castillo donde sea  
guardado como conviene.

*Fritz.* ¡O si vengarme pudiera!  
no sentiria el morir,  
si al fin matando muriera.

*Le llevan.*

*Ed.* ¿Elisa?

*Elis.* No puedo mas...

*Caee desmayada en brazos del Conde.*

*Ed.* Ayudadme á sostenerla,  
Julio, Batallon.

*Bat.* Cayó  
el pez en la barredera;  
que cierto es que el que mal vive,  
muere de mala manera.

## ACTO TERCERO.

*Parque y parte de jardin de mucha  
frondosidad: un grande árbol sobre  
la derecha separado: casi en el fondo  
una estatua, delante de la qual  
hay un banco de piedra.*

### ESCENA PRIMERA.

*Eduardo solo.*

*Ed.* Por mas que canso el discurso,  
arbitrio ninguno encuentre;  
el separarme de Elisa  
me causará un sentimiento  
profundo: pero es forzoso;  
su honor, el justo respeto  
de las leyes, mi opinion,  
todo, todo á tan violento  
sacrificio me precisa;  
y en fin, aunque para hacerlo,

solo la opinion de Elisa  
mediara, un leve momento  
no dudaria en cumplirlo:  
no con frívolos pretextos,  
ni vanas protestaciones  
de amor, se prueba el afecto  
que un amado objeto inspira,  
sino es á costa de aquellos  
sacrificios que mas cuestan,  
y exigen mas vencimiento  
de la pasion dominante.  
¡Elisa bella! tú has hecho  
tanto por mí hasta este día  
fatal, que aprovechar debo  
la ocasion de demostrarte  
que merecí ser tu dueño...  
pero se acerca; al mirarla  
necesito quanto esfuerzo  
cabe en un alma sublime,  
para reducir al freno  
de la razon y prudencia  
mis amorosos deseos.

### ESCENA II.

*Elisa y Eduardo.*

*Elis.* Llamada por vos...

*Ed.* ¿Qué dices?

¿por qué tanto cumplimiento?  
qué, ¿ya no soy Eduardo  
para tí?

*Elis.* Yo solo vengo  
á saber qué me mandáis.

*Ed.* No son órdenes los ruegos.

*Elis.* Mas despues de lo ocurrido,  
¿aun lisongearme puedo?

*Ed.* De que Eduardo te ama  
mas que nunca.

*Elis.* Pero el feo  
delito de que me acusan...

*Ed.* No es capaz de cometerlo  
quien, como tú, tiene tanta  
nobleza de pensamientos.

*Elis.* Con todo las apariencias  
me condenan: yo en efecto  
podia por mi interés  
fingir esos instrumentos  
que de pérfida me arguyen;

¿pero cómo hallaré medio para probar que ese mismo que me acusa, hizo ponerlos en mis manos? no, no dudes que tan solo ese perverso es capaz de haber trazado tan detestable proyecto. ¿De qué servirá mi llanto ni todos los juramentos, si mi justificación es imposible? un decreto irresistible al oprobio y á la ignominia de nuevo me condenará, y seré cubierta del vilipendio general; todos harán de Elisa injusto desprecio.

*Ed.* Eduardo será siempre tu defensor; te prometo que no cesaré hasta tanto que penetre este secreto ni las sátiras, ni elogios del vulgo, siempre dispuesto á la inconstancia, nos deben preocupar: querrá el cielo manifestar tu inocencia, y quedará tu honor terso y limpio, qual queda el oro acrisolado; un sincero un leal amigo es lo que en lance tan estrecho necesitas, y en mí le hallas qual puedes apetecerlo: el sacrificio que hago en tu favor, yo confieso que es superior á mis fuerzas; mas me daré por contento, si de tu parte conmigo que lo agradezcas.

*Elis.* Muriendo por tí no desempeñar los favores que te debo, ¿y piensas que faltar pueda en mí el agradecimiento?

*Ed.* ¡Ay Elisa! separarnos es forzoso.

*Elis.* Bien comprehendo que la pública opinion, y de las leyes lo austero, para siempre, para siempre

nos separa; pero al menos ¿podría lisonjearse Elisa de que en tu pecho, quando estimacion no alcance, no merecerá desprecio? *Ed.* ¿Yo despreciarte? el dolor que á no ser así, jamas le podias haber hecho á tu amigo tal agravio: escúchame con sosiego, y verás quán infundados son tus injustos recelos. Ese hombre que te persigue, é intentaba sus derechos sobre tí y sobre tu hijo reclamar ante lo recto del tribunal, hoy se mira á la última infamia expuesto: un cadabalso es el destino que le aguarda, y por efecto preciso en tí y en tu hijo resulta un oprobio eterno: acaso tú abandonada al dolor y sentimiento con lo imprevisto del lance, no has meditado sobre esto; pero mi activo cariño resultado tan funesto previno al punto, porque él es el mayor y el mas fiero entre quantos infortunios sobre tí acumula el cielo; y así al instante es forzoso el acudir al remedio, para que tu honor no quede infamado.

*Elis.* ¿Y el empeño es asequible?

*Ed.* ¿Pues no? Bien provisto de dinero, y de cartas de favor para un amigo que tengo comandante de un navio, y se hará á la vela presto para la América, Fritz se ausentará sin saberlo mi tio, pues se opondría de otra suerte á mis proyectos,

porque es de la disciplina que con  
militar el mas severo observador:  
de esta suerte se evita que ese perverso  
obstaculo en un suplicio te infame,  
y se consigue que lejos de ti  
de ti en peregrinos climas  
no perturbe tu sosiego:  
yo me apartaré de ti,  
mas solo en quanto el respeto  
de la decencia lo exija;  
de manera que podremos  
y comunicarnos tan pronto  
ideas y pensamientos,  
como si casi no hubiera  
distancia alguna por medio:  
adopto á Julio, pues ya  
que te pierda, de consuelo  
me servirá el ver que en él  
tu imagen viva conservo;  
pero no me ausentaré  
hasta que quedes primero  
perdonada de tu padre  
y en su gracia, en él tendremos  
ambos un leal amigo,  
y el confidente mas tierno  
que dulcifique lo amargo  
de los precisos tormentos  
que hemos de pasar: las rentas  
de esta hacienda considero,  
que á tu subsistencia bastan;  
mas yo doblarlas resuelvo,  
para que así puedas dar  
mayor extension al vuelo  
de tu corazon piadoso,  
amparando y socorriendo  
los infelices que acuden  
á tu generoso pecho:  
yo no puedo mas, amigo  
de mi corazon; si yerro,  
no será de voluntad;  
repasa si algun deseo  
te ocurre, para que al punto  
vuelo yo á satisfacerlo.

*Elisa penetrada de admiracion como  
no pudiendo manifestar su reconoci-  
miento, se arroja á sus brazos: debe  
mediar una breve y silenciosa  
pausa.*

*Elis.* Mis lágrimas te respondan;  
á ellas solas encomiendo  
que expliquen la admiracion  
que tan nobles sentimientos  
y generosa conducta  
causan en mi alma: ¡ah! el cielo  
¿por qué no te dió una esposa  
de unos merecimientos  
tan grandes como en ti se hallan?

*Ed.* Si cupiera en lo terreno  
felicidad verdadera,  
yo la tenia en ti... pero  
Julio viene.

### ESCENA III.

*Los dichos y Julio.*

*Elis.* Hijo querido,  
ven á mis brazos, y luego  
besa las plantas del hombre  
mas digno de tu respeto  
y de tu amor; nunca, nunca  
podrás pagar los extremos  
de sus finezas.

*Jul.* Y nunca  
podrá creer el afecto  
que ptofo al Señor Conde;  
porque ya hace mucho tiempo  
que le miro con aquella  
sumision y aquellos tiernos  
sentimientos que se deben  
á un amate padre.

*Ed.* Acepto.

*Abrazándole.*

ese título sagrado,  
y desempeñarle espero;  
pero el irritado Verner  
¿dónde está? ¿se fué muy lejos?

*Jul.* Conforme á vuestras ideas,  
le hizo dar muchos rodeos;  
Gertrudis por la campaña;  
y por fin le metió dentro  
del parque, donde se halla  
ahora mismo, creyendo  
que está en casa de un honrado  
labrador, cuyo supuesto  
personage hace un anciano  
desconocido; y yo vengo  
enviado por Gertrudis

á daros parte.

*Ed.* Agradezco tan importante noticia; ¡yo os doy gracias, Dios eterno, de haber hasta aquí ayudado mis honrosos pensamientos! continuadme el auxilio hasta que queden completos. Elisa busca á mi tío, refíerele este suceso, y prevenle que disponga su voluntad á un empeño que de él exijo.

*Elis.* ¿Qué intentas?

*Ed.* Vencer el rigor severo de tu padre.

*Elis.* Se halla muy preocupado, y recele que te fatigas en vano.

*Ed.* Con todo, me lisongeo que se rinda á una cautela que premeditada tengo, y no deberá extrañarla, pues el fin todo es directo á su bien y al tuyo: vete, porque el tiempo urge.

*Elis.* Obedezco: mi honor, mi vida pongo en tus manos: solo siento que multiplicas finezas, quando pagarlas no puedo; que tambien los beneficios agovian quando su peso no permite aligerarse con el agradecimiento. *vase.*

#### ESCENA IV.

*Eduardo y Julio.*

*Ed.* Tú, Julio, vuelve á Gertrudis, y dila que yo deseo que Verner no sepa nada de donde está, hasta el momento que yo la avise.

*Jul.* Está bien.

*Ed.* Y dí á Batallon que luego conduzca á tu padre aquí.

*Jul.* ¡Mi padre!.. y creí haberos

*Afligido.*

oído decir que vos erais mi padre.

*Ed.* Y de nuevo lo confirmo, Julio mio; que me perdones te ruego un involuntario olvido; dile á Batallon que presto me traiga á Isidoro Fritz.

*Jul.* Voy al punto á obedeceros.

*Le besa la mano, y vase apresurado.*

*Ed.* Venci mi debilidad: penoso ha sido mi esfuerzo: no son para repetidas escenas que tanto imperio sobre la pasión exigen; pero en fin aquel consuelo, aquella satisfaccion que le cabe á un hombre recto, quando á costa de un penoso sacrificio ha echado el sello á su obligacion, esa es la que me queda: mi empeño es que si Elisa no puede ser feliz, sea á lo menos no tan desdichada; y yo ¡triste de mí! ¿cómo quedo? qual caminante perdido de noche en bosque desierto; como la flor agostada, como la heredad sin dueño, horas eternas de pena, de amargura, desconsuelo y de desesperacion, serán de mi vida el resto: ¡virtud, preciosa virtud! ¡qué grandes serán tus premios, si tantas penalidades nos llevan á merecerlos!

#### ESCENA V.

*Eduardo, Batallon y Fritz:* éste queda algo retirado mientras Batallon habla con reserva á

*Eduardo.*

*Bat.* Me han dicho que aquí traxera á este picaron.

*Ed.* Es cierto:

yo lo mandé: vete ahora.

*Bat.* ¿Que me vaya? ¿estais sin seso?

¿habeis de quedaros solo  
con este gandul?

*Ed.* ¿Qué tengo  
que temer?

*Bat.* Qualquiera cosa.

*Ed.* Yo tengo un seguro medio,  
para que no me haga mal.

*Bat.* ¿Cuál es?

*Ed.* Hacerle bien.

*Bat.* ¿Cierto

que el hombre es para picado  
de honradez y buen exemplo!

*Ed.* No importa: déxanos solos.

*Bat.* Si así os agrada, obedezco:  
no, pues por si van mal dadas,  
yo me quedaré en acecho:  
para una horca no he visto

*Mirándole.*

en mi vida mejor gesto.

*Hace que se retira, y se oculta tras  
de la estatua.*

## ESCENA VI.

*Fritz y Eduardo.*

*Ed.* Acercaos: muy culpable  
sois Fritz.

*Fritz.* De nadie tolero  
insultos: yo me retiro.

*Ed.* Esperad.

*Fritz.* ¿Para qué efecto?

*Ed.* No ignoreis que os espera...

*Fritz.* La muerte.

*Ed.* Y en un horrendo  
suplicio.

*Fritz.* Poco me importa.

*Ed.* A mí me importa el sosiego  
y opinion de una muger  
y de un hijo, que cubiertos  
se verian de ignominia,  
verificándose vuestro  
suplicio; por esta causa  
determino substracros  
á la muerte.

*Bat.* ¿Sí? en la cara

*aparte.*

le cae al que escupe al cielo.

*Fritz.* ¿Y mi muger?

*Ed.* Quedará

con su padre, yo no pienso  
volverla á ver, pues lo impide  
la decencia.

*Fritz.* Yo os confieso

que me admira el ver que quando  
mi castigo permitiendo,  
podeis salir de un rival,  
un sacrificio tan nuevo  
me hagais.

*Ed.* Yo no os le hago á vos.

*Fritz.* En vuestro lugar entiendo  
que jamas seria yo  
capaz de tan gran le esfuerzo.

*Ed.* Es que hay hombres para quienes  
no tiene merecimiento  
ni importancia la fortuna  
de los demas.

*Fritz.* ¿Soy yo de esos?

*Ed.* Pero hay otros que prefieren  
de su conciencia lo recto,  
y la dulce paz del alma,  
á quanto hay mas lisongeró.

*Bat.* Pues no es de esa casta el tal  
Isidoro Fritz.

*Fritz.* Supuesto

que la generosidad  
os obliga á tanto empeño,  
haced que se me franqueen  
las puertas, que yo prometo  
volver pronto, y de manera  
que te pese.

*Ed.* Fuera expuesto  
el querer salir ahora,  
que habrian de conoceros  
las gentes que hay apostadas,  
y os han visto: tambien temo  
que mi tio el Mayor quiera  
quanto ántes llevaros preso  
á Brusélas, y en tal caso  
no consigo lo que intento:  
por lo que será mejor  
permanezcais aquí dentro  
escondido.

*Fritz.* ¿Aquí?

*Alegre.*

*Ed.* Aquí mismo;

pero no penseis por eso escaparos: está todo bien cerrado.

**Bat.** Yo lo creo: si no vuela, y se escapare, tiene algún diablo en el cuerpo.

**Ed.** Apenas dieren las ocho vendré por vos, esperadme oculto entre los espesos laureles que aquella fuente

*Señalando á la izquierda.*

guarnecen, muy poco tiempo podré tardar en venir á buscaros: he resuelto, porque podais manejarlos, daros dos mil y quinientos florines, y tambien cartas para un amigo que tengo en Anvers.

**Bat.** No hiciera mas con un hermano.

**Ed.** Yo mismo iré con vos una legua, donde prevenido tengo un hombre de confianza, que por caminos setretos os conducirá hasta Anvers, y aun á casa del sugeto, á quien escribo; éste manda un navío que del puerto para América saldrá apenas tenga buen viento; en tanto en su misma casa podreis estar encubiertos: pasad á América, Fritz, y en aquellos vastos reynos, mudando el nombre, podreis vivir, si no con sosiego, con seguridad: á Dios, á las ocho. *vass.*

**Fritz.** Estoy en ello: aquí me hallaréis: y triste de tí si volvieres... pero...

## ESCENA VII.

**Fritz, Valter y Batallon escondido.**

**Fritz.** ¿Tú aquí Valter? no podias

presentarte á mejor tiempo.

**Valt.** Un solo instante que hallé favorable, á todo riesgo aprovechar he querido, porque me tenia inquieto tu extraordinaria tardanza, y recelé algun siniestro accidente: dí, ¿qué ha habido? ¿cómo tan solo te encuentro?

**Fritz.** Siéntate conmigo, y oye maravillosos sucesos.

*Se sientan en el banco.*

Entré aquí muy engreído, pero mi destino adverso me hizo tropezar con el Mayor de mi regimiento, el qual descompuso todos mis prevenidos proyectos; porque me reconoció por desertor; me hizo preso, y tal vez de aquí á tres dias me ahorcarian sin remedio, á no valerme el amparo de mi sucesor, modelo

*Con ironía.*

de una generosidad que juzgo no tiene exemplo.

**Valt.** ¿Hablabas con él acaso ahora poco?

**Fritz.** Sí, y por cierto que me ofrece libertad, y á mas dos mil y quinientos florines.

**Valt.** Los que tu admites, que entre una muger de ménos, y esa cantidad de mas, el dudar fuera ser necio.

**Fritz.** Al ménos es el partido que me resta en el estrecho compromiso en que me hallo; pues todos mis pensamientos de acudir á la justicia, y hacer valer los derechos de marido, se acabaron; ¡sabe Dios cuánto lo siento! pero tú ya me conoces, y que permitir no puedo otro rival mas feliz; mucho mas quando los medios

de vengarme me da él mismo.

*Valt.* Sea enhorabuena.

*Fritz.* Cuento contigo.

*Valt.* Bien satisfecho puedes estar de mi fina amistad y mi talento para semejantes casos.

*Fritz.* Pues advierte que al momento que dieren las ocho, el Conde vendrá á buscarme á ese espeso bosquecillo de laureles.

*Valt.* Estoy, estoy.

*Fritz.* El dinero y las cartas de favor me entregará.

*Valt.* ¡Gran sugeto!

*Fritz.* El mismo me sacará para evitar todo riesgo.

*Valt.* Vaya que tu sucesor es cortés quanto hay que serlo.

*Fritz.* Oye lo que determino.

*Valt.* Adelante.

*Media luz.*

*Fritz.* Yo sospecho que ya me has adivinado.

*Valt.* Sin embargo, dí, y veremos.

*Fritz.* Esta avenida conduce á fuera del parque.

*Valt.* Entiendo.

*Fritz.* Yo querria que estuviese del castillo algo mas léjos.

*Valt.* ¿Tú recelas que te lleve por un camino diverso?

*Fritz.* Justamente.

*Valt.* ¿Y quién te impide el darle entónces de recio?

*Fritz.* No he de ser yo el que ha de darle.

*Valt.* Saré yo. ¡Valiente empeño!

*Fritz.* ¿Ves ese árbol?

*Valt.* Es famoso para estar uno encubierto.

*Fritz.* Apénas dieren las ocho, acudirás á él, y luego que yo al Conde venir vea, un solo golpe ligero que yo daré con las manos te advertirá que estás puesto

para la ocasion, y quando al árbol nos acerquemos, yo pasaré por delante de donde estés, precediendo algunos pasos al Conde; el qual me vendrá siguiendo, y quando esté frente á frente...

*Valt.* No digas mas; ya está hecho.

*Fritz.* Yo no fiaria de otro de mi venganza el efecto, pues mi brazo, conducido del odio, siempre es certero; pero ha de preverse todo: pudieran hacerme preso por algun raro accidente ántes de las ocho; y luego el Conde puede tambien formar de mí algun recelo, y querer asegurarse de que arma ninguna tengo con que ofenderle, y así desvanecer mis proyectos; pero segun lo he pensado, es infalible el suceso.

*Valt.* Si, no hay que hablar: á las ocho; una palmadita, y luego al que pasáre el segundo, salgo, y agur Caballero: supongo que en los florines me tocará...

*Fritz.* Por supuesto la mitad; las sombras crecen, no te alexes de este puesto demasiado; que yo voy al mio; mas te encomiendo la exâctitud...

*Valt.* ¡Qué pesado!

*Fritz.* Toma ahora que me acuerdo, por lo que pueda ocurrir, esta cartera, que dentro contiene varios papeles, que el día que me prendiéron en Munich, deposité en un amigo, y no quiero llevar contra mi testigos.

*Valt.* Venga, y agur hasta luego. *vanse.*

# ESCENA VIII.

Noche oscurísima.

*Batallon que sale detras de la estatua.*

*Bat.* Vaya, vaya: juntos todos los Demonios del infierno presididos de Luzbel no discurrirán lo que estes malditos: ¡mi pobre amo!... cuidado que es por extremo agradecido el Señor Isidoro: ¡el Conde lleno de bondad le está colmando de beneficios, y el premio que le prepara es la muerte! su bendito compañero ¡tambien parece una alhaja preciosa! favor del Cielo ha sido el no haber dexado yo solo á mi amo... pero yo no le puedo avisar: ni separarme del puesto, porque si diesen las ocho... vamos, vamos, no pensemos en semejante locura. Batallón, quieto que quieto; sin temer á esta canalla, que es muy cobarde, y un viejo militar no ha de temer... mas me ocurre un pensamiento feliz... él es algo duro, pero quando no hay remedio, y urge el caso, cesa todo... yo creo que pasos siento.

# ESCENA IX.

*Batallon y Julio.*

*Bat.* ¿Quién va?

*Jul.* ¿Sois vos Batallón?

*Bat.* ¿No le oyes?

*Jul.* Buscándoos vengo.

*Bat.* Parece que hablar no puedes,

¿qué ha sucedido de nuevo?

*Jul.* Una escena muy terrible entre el Mayor y el viejo

Verner.

*Bat.* ¿Y con qué ocasion?

*Jul.* Bien sabeis que le traxéron á este último al castillo, despues de muchos rodeos que Gertrudis le hizo dar, para que por este medio creyese que estaba en casa de un buen honrado rentero llamado Vandéc.

*Bat.* ¿Y bien?

*Jul.* El personage supuesto, que hacia el Mayor, trató con todo comedimiento y agasajo al buen anciano, á quien como por consuelo refirió toda su vida, pues de todos los sucesos le habia informado el Conde.

*Bat.* Ya, ya la astucia comprendo.

*Jul.* Pintó el fingido Vandéc con gran arte los extremos y trabajos de su hija, para obligarle con ellos, ó disponerle al perdon de la Condesa.

*Bat.* Y el viejo ¿qué hizo entónces?

*Jul.* Grande rato estuvo absorto y suspenso, hasta que al fin la cautela prevenida conociendo, se levanta de repente, y dirige estos acentos al Mayor: Hombre, qualquiera que seas, no estés creyendo, que no conozco el engaño y su legítimo objeto; por pura bondad sin duda la causa estás protegiendo de mi criminosa hija, y acaso ignoras que hoy mesmo se halla casi convencida de haber contraido nuevo matrimonio; su raptor, el que del seno paterno la arrebató, éste la acusa; valido de sus derechos se ha presentado y... mas yo

E

no le debo dar fomento  
á mi cólera; bastante  
me la avivan los recuerdos  
de tanta desgracia; en fin,  
en tanto que su primero  
esposo viva, no espere  
Elisa perdon de un viejo  
padre que se ve por ella  
en tanta miseria envuelto:  
dicho ésto, llamó á Gertrudis,  
y se entró en un aposento  
inmediato: la Condesa  
perdió el sentido; su tierno  
esposo en sus mismos brazos  
la llevó á su quarto; pero  
antes me mandó buscaros,  
y os encargase que luego  
fueseis á veros con él  
para un asunto muy serio.

*Bat.* Por otro; que no es de burlas,  
moverme de aquí no puedo;  
con que vuelve, y dí que no  
me has hallado.

*Jul.* Mas no debo mentir.

*Bat.* Pues dí lo que quieras,  
pero esto importa al sosiego  
y dicha de la Condesa.

*Jul.* ¿De veras?

*Bat.* Te lo prometo  
por el honor militar  
que tengo.

*Jul.* Pues voy corriendo. *vase.*

## ESCENA X.

*Batallon solo.*

*Bat.* No pueden tardar las ocho:  
pues no era malo el empeño  
de que fuese á ver mi amo,  
quando de aquí no me quiero  
mover solo porque viva:  
si ahora no le obedezco,  
que será la vez primera,  
dése por muy satisfecho;  
aunque el mismo Emperador  
me llamára, de este puesto  
no me movería: aquí  
mi quartel general tengo;  
el cuerpo de observacion

*Como escuchando.*

ha de estar allí... mas creo  
que gente suena... alguien viene...  
sí; pues me pongo en acecho.

*Retírase al fondo, y sale Valter como  
reconociendo el sitio.*

*Valt.* Boca de lobo parece  
la tal noche: los objetos  
con dificultad se pueden  
distinguir...

*Tropieza en el banco.*

¿pero qué es esto?

este es el banco en que estuve  
sentado: al lado siniestro  
ha de estar el árbol... sí;  
éste es: mis ehismes prevengo;  
que venga ahora el enemigo  
quando se le antoje.

*Fritz se asoma á un bastidor de la  
izquierda, da una palmada, y se  
retira.*

pero la seña es esta, me pongo  
en aptitud, y al primero...  
no, no; al segundo que pase  
de penas le sacaremos.

*Batallon que ha observado á Fritz,  
ocupa su puesto, y se pone  
á escuchar.*

*Bat.* Pasos suenan: hácia aquí  
se encaminan; pues marchemos.

*Hace algun ruido, y pasa por delan-  
te de Valter.*

*Valt.* Ellos son... ya pasó el uno.

*Fritz sale, y sigue el mismo camino  
que Batallon, y al emparejar con el  
árbol, sale Valter, le hiere y cae.*

*Fritz.* ¡Triste de mí... yo soy muerto! cae.  
*A este tiempo se presenta Eduardo, y  
viendo caer á Fritz dice lo siguiente,  
y luego se retira.*

*Ed.* ¿Qué esto? Criados, ola  
acudid, acudid presto.

*Valt.* Lo he errado... arrojaré  
*Tira el puñal.*

el puñal, y á todo riesgo  
huir es fuerza.

*Batallon lo coje, y lo detiene.*

*Bat.* Compadre,  
téngate, y estése quieto.

*Valt.* Déxame huir.

*Bat.* ¿Que te dexé?

pues has llegado á buen puesto.

*Valt.* Te daré quanto quisieres.

*Bat.* Yo te daré pan de perro...

aquí todos, aquí todos.

*Salen Eduardo, Elisa, Julio y criados con luces.*

*Ed.* Por aquí... ¿pero qué veo?

*Bat.* Muchachos asegurad

*La accion con los versos.*

ese bribon que os entrego,

y llevadle al calabozo;

mas registradle primero

*Elisa y Julio se horrorizan y apartan el rostro.*

los bolsillos, y traed

una cartera que en ellos

ha de estar: ¿qué os admirais?

*Ed.* ¿Pues el caso es para menos? este infeliz...

*Bat.* El queria

mataros.

*Ed.* Ese funesto

cadáver quitad de aquí.

*Lo llevan.*

*Elis.* A pesar de los inmensos

pesares que me ha causado,

pongo por testigo al cielo,

de que su fatal destino

me llena de desconsuelo.

*Ed.* ¿Con qué matarme queria?

*Bat.* Si señor; tal era el premio

que daba á vuestres favores;

yaquí mismo hubierais muerto,

á no haber yo casualmente

su intencion sabido, y luego...

*Ed.* ¿Pero quién le ha dado el golpe mortal?

*Bat.* Su buen compañero...

pero luego sabreis todo

lo que tenian dispuesto.

## ESCENA ULTIMA.

*Los dichos, Broun, Gertrudis y Verner.*

*Bro.* Venid, buen Verner, venid.

*Vern.* Apenas puedo creerlo:

¿con qué no existe el malvado?

¡al fin el Dios vengador

descargó el golpe severo

*Bro.* Registrando á ese malvado,

que fué de Fritz compañero,

esta cartera le hallamos,

y por si se encuentra en esos

papeles tal vez alguno

que os iumporte, os la presento.

*Elis.* ¡O providencia! ¡bendigo

tus soberanos decretos!

la firma es de Hinemer; este era

uno de aquellos perversos

mas íntimos de Isidoro,

y de quien los instrumentos

falsos recibí: leed

esa carta.

*Ed.* Estadme atentos.

*Lee.* Amado Fritz: apenas ha un mes

que he sabido donde te hallabas pre-

so; y puedes creer que no he des-

perdiciado un instante para procurar

tu libertad; pero como mis tentati-

vas han sido inútiles, he podido al fin

ganar á un criado del Alcayde, que

te facilitará la evasión: huye y vuela

adonde te llama la fortuna, ya esta-

bas preso quando volví de la expedi-

cion que sabes, y así no he podido

participarte antes el resultado: nues-

tro proyecto salió felizmente: tu mu-

ger recibió todos los documentos jus-

tificativos de tu muerte, en cuya fal-

sificacion apuré todo mi talento: ocho

años ha que casó con Eduardo Con-

de de Fersen: está riquísima, y habi-

ta en un magnifico Castillo á dos le-

guas de Anvers: ya sabes lo que pue-

des sacar: aprovecha la ocasion, y

cuenta siempre con tu amigo

*Hinemer.*

*Vern.* ¡Qué maldad!

*Todos.* ¡Qué horror!

*Ed.* Comprendo,

Verner, que ya será hora

de olvidar resentimientos,

y de que Elisa...

*Vern.* ¿Es verdad

quanto me decís?

*Ed.* Yo siento  
que dudeis de mi verdad.

*May.* Y nos agraviás con eso  
á todos.

*Vern.* ¿Pues donde está  
mi hija?

*Elis.* Aquí á los pies vuestros.

*Vern.* Alza á mis brazos, que yo  
te perdono; y á mi nieto  
traedmele.

*Jul.* Aquí me hallo.

*Vern.* Yo te bendigo, y el Cielo  
quiera que virtuoso seas  
tanto como yo deseo.

*Jul.* Yo haré todo quanto esté  
de mi parte para serlo.

*Vern.* Pues Dios no te faltará.

*Ed.* Conmociones excusemos,

y pues que la Providencia  
ya nos franquea un sendero  
facil para conseguir  
nuestros votos, procuremos  
legitimar nuestra union,  
y de impenetrable velo  
cubramos lo sucedido.

*Vern.* Ese es el mejor acuerdo.

*Bat.* Mas me quiero ahora que quando  
tenia treinta años menos.

*Ed.* Los que te restan serás  
de toda mi hacienda dueño.

*Vern.* Y el Cielo santo corone  
con dulce paz los tormentos  
que hemos padecido todos.

*Elis.* De los míos no me acuerdo:  
volvió el Cielo por mi causa,  
y mis votos se cumplieron.

FIN.

Se hallará en la Librería de la Viuda de Quiroga, calle de las Carretas  
número 9, con cuantas Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos  
sacramentales, Saynetes y Unipersonales se han impreso hasta esta época.

Ayuntamiento de Madrid